

# género

---

Y SOCIEDAD

CENTRO DE ESTUDIO DEL GENERO  
VOLUMEN 2 • NUMERO 3 • ENERO-ABRIL 1995

## **REGRESANDO A CASA: CLASE, GENERO Y TRANSFORMACION DEL HOGAR ENTRE MIGRANTES DOMINICANOS/AS RETORNADOS/AS\***

Luis E. Guarnizo \*\*

**Este trabajo analiza el proceso de la migración de retorno y las experiencias de los/as migrantes retornados/as basado en un estudio sobre la migración de retorno de Estados Unidos a República Dominicana. Describe la historia migratoria y ocupacional de los/as retornados/as, el contexto social de recibimiento, los patrones de re-establecimiento, el proceso de toma de decisión para el retorno y las posibles modificaciones en la composición de los hogares y las relaciones de género al interno de los mismos.**

**This paper analyzes the process of return migration and the experience of returning migrants based on results from a study of reverse migration from the United States to the Dominican Republic. It describes the returnees' migration and occupational history, social context of reception, resettlement patterns, process of making the decision to return, and possible modifications in household composition and gender relations within it.**

---

\*Este artículo fue financiado por una donación recibida por la Fundación Andrew W. Mellon para investigar la migración de retorno al Caribe. Patricia Pessar fue la principal investigadora del proyecto, el cual también incluyó investigación en Jamaica.

Este trabajo fue traducido del inglés por Denise Paiewonsky.

\*\*Estudió planificación urbana en el Instituto Tecnológico de Massachusetts y se doctoró en sociología en la Universidad Johns Hopkins. Es autor, junto a Alejandro Portes, de *Capitalistas del trópico*. Actualmente es docente del Departamento de Ciencias Aplicadas del Comportamiento de la Universidad de California en Davis.

Es bravo regresar de tanta ausencia  
hallarse a quemarropa con el país que es otro  
oír sus siembras íntimas sus contraseñas  
sus silencios con ladridos y magia  
y uno que otro clamorcito y gaviotas

Mario Benedetti

El objetivo principal de este trabajo es analizar la migración de retorno y las experiencias de los/as migrantes/as que regresan. Además de identificar sus características socio-demográficas, este ensayo describe la historia ocupacional y migratoria de los/as retornados/as; el contexto social de recibimiento; sus patrones de re-establecimiento; el proceso de toma de decisión para el retorno; y, finalmente, las posibles modificaciones en la composición de los hogares y las relaciones de género al interno de los mismos. El trabajo se basa en un estudio sobre la migración de retorno desde los Estados Unidos hacia las tres ciudades más importante de la República Dominicana —las cuales, cabe señalar, constituyen los principales focos de emigración internacional del país (Báez y D'Oleo, 1986).<sup>1</sup> El interés principal es conocer los efectos, no las causas, y los procesos, no los hechos, de la migración de retorno. El ensayo está dividido en tres partes. La primera comprende un breve repaso de la literatura más relevante sobre el tema y una descripción del diseño de investigación y de la estrategia de recolección de datos. En la segunda se presentan los hallazgos más relevantes,

---

<sup>1</sup>Este estudio se realizó mediante contrato con la Comisión para Políticas de Migración Hemisférica y de Refugiados de la Universidad de Georgetown, bajo la supervisión de Patricia Pessar. El autor desea agradecer a las más de doscientas personas que participaron voluntariamente en el estudio, a Manuela Hernández, Lili González, Pedro Juan del Rosario y Rafael Emilio Yunén del Centro de Estudios Urbanos y Regionales de la [Pontificia] Universidad Católica Madre y Maestra de Santiago; a Roberto Gutiérrez de la Universidad Johns Hopkins; y a Sandra del Castillo del Centro de Estudios Estadounidense-Mexicanos de la Universidad de California en San Diego, por su colaboración y apoyo para la realización de este estudio.

y en la tercera se resumen las conclusiones y sus implicaciones teóricas y para la definición de políticas.

### **La migración de retorno y la literatura existente**

Contrario a lo que comúnmente se piensa, varios estudios han mostrado que los/as migrantes, no importa lo establecidos/as que estén, mantienen vivo el sueño de algún día volver a su tierra. La idea de regresar es parte de la experiencia de grupos tan diferentes como son los turcos, portugueses, hindúes, caribeños, españoles, italianos y latinoamericanos, que residen en países tan disímiles como Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos. Este "mito del retorno" (Anwar, 1979), también conocido como la "ideología del retorno" (Brettell, 1979; Rubenstein, 1979) o la "ilusión del retorno" (Hoffman-Nowotny, 1978) se ha extendido de tal manera que constituye parte integral del *ethos* migratorio. Los/as migrantes dominicanos/as son un ejemplo típico de la persistencia de esta actitud. En casi todos los estudios sobre ellos/as se hace referencia a su tendencia a retornar (Grasmuck y Pessar, 1991; Georges, 1990, 1987; Báez y D'Oleo, 1986; Grasmuck, 1985, 1984; Pessar, 1983; Ugalde y Langham, 1982; Hendricks, 1974).<sup>2</sup>

En sociología es un axioma que cada flujo migratorio genera un flujo contrario, y que el proceso de establecerse en la sociedad receptora es parcialmente contrarrestado por la migración de retorno, en la que participan no sólo los/as migrantes tem-

---

<sup>2</sup>La única muestra nacional actualmente disponible en la que se identifica el volumen de la migración de retorno a la República Dominicana es la Encuesta Diagnos, realizada en 1974 por la Secretaría de Estado de Salud Pública de la República Dominicana. La Diagnos es una encuesta de hogares, con una muestra de áreas al azar, estratificada, que abarca todo el país. Basándose en los resultados de la Diagnos, Ugalde y Langham informan que una proporción relativamente alta (el 39%) del total de migrantes internacionales había regresado al país al momento de la encuesta (Ugalde y Langham, 1982).

porales sino también los/as establecidos/as, que tienen largo tiempo de residencia en el extranjero (Portes y Guarnizo, 1991; Grasmuck y Pessar, 1991; Massey et al., 1987; Mines, 1981; Rhoades, 1978; Cornelius, 1978). Independientemente de las causas que motivaron la migración, una vez en el extranjero los/as inmigrantes conservan fuertes lazos sociales y emocionales con sus comunidades de origen (Guarnizo, 1992; Suárez-Orozco, 1991; Wolbert, 1991; Massey et al., 1987; Reichert y Massey, 1979; Brettel, 1979; Cornelius, 1978; Rubenstein, 1979; Bovekerk, 1974; Philpott, 1973). De igual manera, existe abundante información sobre sus condiciones en las sociedades receptoras y sobre los efectos de estas migraciones laborales en sus comunidades de origen, particularmente en lo referido al envío de remesas a los familiares.

Pero a pesar de su creciente importancia, tanto en cifras como en frecuencia, hay pocas áreas de estudio sobre las que haya tan poca información empírica y teórica como la migración de retorno, particularmente desde el punto de vista de los/as retornados/as. En realidad, nuestro conocimiento del proceso mismo de retorno y de lo que ocurre a los/as que regresan a casa es escaso y desigual. La mayor parte de los estudios sobre migración de retorno —así como de aquellos que hacen alguna referencia a ella— se concentran en el aspecto económico, particularmente en el impacto del flujo de retorno sobre el desarrollo de la sociedad emisora (Portes y Guarnizo, 1991; Covarrubias et al., 1988; Massey et al., 1987; Grasmuck, 1985; Rhoades, 1978), y en el papel que juegan los dos estados implicados en el proceso migratorio en estimular el regreso (IRBDC, 1991; OIM, 1991a, 1991b; Marmora, circa 1989, 1987; Ohndorf, 1986; CIM, 1985; UNECA, 1985).

Los pocos análisis existentes sobre el proceso de reintegración socio-cultural de los/as migrantes/as a sus sociedades de origen tienden a concentrarse en ciertos tipos especiales de migrantes,

como los/as estudiantes (Wolbert, 1991) y los/as exiliados/as políticos/as que vuelven en masa a sus países de origen tras años de emigración forzosa (Bastidas et al., 1991; Marmora y Gurrieri, 1988; Maletta, 1988; Marmora, et al., 1987; CIDE, 1985). Por otro lado, los estudios de que disponemos con relación al contexto social al que se integran los/as retornados/as han enfocado mayormente los efectos que éstos/as tienen sobre la percepción de migrantes potenciales. Sin embargo, la manera en que son vistos/as los/as retornados/as en su sociedad de origen, particularmente por las clases dominantes, es un tema que no se ha examinado, excepción hecha de los estudios sobre la reintegración de los/as exiliados/as políticos/as (cuya salida y regreso por lo general ocurren en circunstancias históricas particulares, que afectan a la sociedad de origen en su conjunto).

Aunque bastante fragmentados, disponemos de numerosos estudios sobre los efectos económicos de la migración en el desarrollo de la sociedad emisora, pudiendo clasificarse en tres grandes perspectivas teóricas, a saber: del equilibrio, histórico-estructural y de la sociología económica. Los/as defensores/as de la perspectiva del equilibrio, basada en las teorías funcionalista y neo-liberal, conciben la migración como la inversión que hace un país pobre, a través de la cual recibe grandes ganancias. A su regreso al país, los/as retornados/as invierten sus ahorros y capitales, y ponen sus recién adquiridas habilidades técnicas al servicio de la economía local, inyectándole un nuevo dinamismo (Aggarwal y Khera, 1987; Moya Pons, 1986; Stahl y Arnold, 1986; Griffin, 1976). Otros/as autores/as que se identifican con esta perspectiva plantean que los/as retornados/as actúan como transmisores/as de la modernidad al transferir a sus sociedades de origen valores y habilidades técnicas, además de sus capitales (para el caso dominicano, ver Moya Pons, 1986).

Sin embargo, pocos estudios empíricos aportan datos concretos para sustentar la tesis del efecto benéfico sobre las comunidades

de origen (excepciones son Boly, 1992; Cornelius, 1976). La mayoría de las investigaciones llevadas a cabo en el Medio Oriente, Asia, América Latina y el Caribe —por lo general de corte histórico-estructural— ha desmentido esta perspectiva optimista. Sus hallazgos indican que, por el contrario, la migración tiene un impacto económico negativo sobre la economía de las sociedades emisoras. En forma casi unánime estos estudios han encontrado que los/as migrantes dedican sólo una pequeña parte de sus remesas y ahorros a la inversión productiva en sus países de origen, destinando la mayor parte de sus transferencias económicas a la subsistencia familiar. A esto hay que agregar el impacto del nuevo poder de compra así creado sobre los patrones de consumo y los estilos de vida en las comunidades emisoras, el cual induce un rechazo a los productos nacionales que genera inflación y repercute negativamente en la balanza de pagos (Grasmuck y Pessar, 1991; Mills, 1988; Massey et al., 1987; Georges, 1987; Báez y D'Oleo, 1986; Ravelo y Del Rosario, 1986; Stahl y Arnold, 1986; Grasmuck, 1985; Seccombe, 1985; Wood y McCoy, 1985; Huan-Ming Ling, 1984; Bray, 1987; Pessar, 1982).<sup>3</sup>

La literatura sobre migración que de manera explícita se asocia a la sociología económica moderna está apenas surgiendo (Portes y Sensenbrenner, 1991). Los hallazgos de algunas investigaciones recientes que parten de esta perspectiva tienden a contrarrestar un poco el pesimismo de los estudios histórico-

---

<sup>3</sup> Asimismo, la mayoría de los estudios han encontrado que el argumento del "mejoramiento del capital humano" es casi completamente falso. El hecho de trabajar durante un tiempo en el extranjero no convierte a una masa de trabajadores/as no calificados/as en una fuerza laboral calificada, capaz de promover el desarrollo industrial de sus sociedades. Primero, porque una gran proporción de migrantes en el extranjero sólo encuentra trabajo de baja calificación, donde no se adquieren destrezas especiales. Segundo, porque las destrezas que algunos/as migrantes llegan a adquirir no se corresponden necesariamente con las que se necesitan en su país de origen, por lo que éstas no les sirven a su regreso.

estructurales. Dichas investigaciones han hallado evidencia antes ignorada de inversiones hechas por migrantes —que por lo general van más allá de la simple subsistencia— y de transferencia de destrezas (Guarnizo, 1992; Portes y Guarnizo, 1991). Pero estas inversiones y habilidades empresariales básicas, aunque importantes, no apoyan las expectativas enormes de las que hablan los/as neo-liberales ni tampoco desmienten los efectos negativos de la migración internacional que describen los/as investigadores/as histórico-estructurales. Según la sociología económica, los efectos de la migración —sobre todo la de retorno— no responden a una caracterización única sino que muestran mucha variación, porque van a depender: 1) del contexto al cual se incorporan los/as migrantes en el extranjero así como de aquel al cual se reincorporarán a su regreso; y, 2) de los vínculos y compromisos particulares que éstos/as tengan con sus parientes/as y sus comunidades.

Como se ve, en comparación con las otras perspectivas la sociología económica ofrece una explicación más compleja, aunque menos precisa, de los recursos que fluyen de un país al otro a través de los procesos migratorios. Al enfatizar de manera particular el contexto social en que se inserta la actividad económica, la sociología económica incorpora la comunidad nuevamente al análisis sociológico, convirtiéndose así en la más sociológica de las tres perspectivas consideradas. Este enfoque, que desborda lo estrictamente económico, también se encuentra en otras áreas, como la antropología económica, en cuya literatura abundan los estudios sobre redes sociales, capital social y el carácter contextual de la acción social (Uehara, 1990; Lomnitz, 1988, 1986, 1977; Lomnitz y Pérez-Lizaur, 1987).

Nuestro propósito en este estudio no es evaluar las distintas perspectivas teóricas sino ver si las interpretaciones existentes nos proporcionan una visión completa del proceso migratorio,

particularmente del flujo de retorno y su impacto en la comunidad de origen.

### **Diseño de investigación y recolección de datos**

Este estudio se basa en datos recolectados en las tres ciudades más grandes de la República Dominicana y en la ciudad de Nueva York, donde vive la mayor cantidad de dominicanos emigrados. En vez de hacer estimados numéricos de la cifra total de migrantes retornados a la República Dominicana, el trabajo enfoca las dinámicas del proceso de retorno y explora el papel que juegan los/as retornados/as en su país de origen. Para lograr este objetivo se utilizaron tres modalidades de recolección de datos, a saber: entrevistas a informantes, una encuesta con muestra intencional y análisis de datos secundarios. El Cuadro 1 muestra el detalle de las fuentes de datos.

La investigación se inició con entrevistas abiertas, en profundidad, con cincuenta y dos informantes de las ciudades de Nueva York, Santo Domingo, Santiago y San Francisco de Macorís. La información que se obtuvo en Nueva York de líderes comunitarios/as dominicanos/as, empresarios/as inmigrantes e informantes no-inmigrantes (maestros/as de escuela secundaria y líderes comunitarios/as no-inmigrantes) permitió delimitar más claramente el levantamiento de datos que se hizo posteriormente en la isla. En la República Dominicana no sólo se entrevistó a los/as migrantes retornados/as, sino también a especialistas en la materia, directores/as de escuelas a las que asisten estudiantes retornados/as, funcionarios/as gubernamentales y dominicanos/as que no han emigrado. Al mismo tiempo que se hacían las entrevistas en profundidad, se recolectó y analizó información relevante proveniente de fuentes secundarias.

La última fase de recolección de datos comprendió una encuesta a migrantes retornados/as realizada en las ciudades de Santo Domingo, Santiago y San Francisco de Macorís en el período junio-octubre de 1991. Ante la inexistencia de listados completos de retornados/as, se seleccionó una muestra intencional basada en la estrategia de múltiples puntos de entrada.<sup>4</sup> Esta estrategia reduce al mínimo los reconocidos inconvenientes que presenta el uso de una sola cadena para obtener una muestra "bola de nieve". El objetivo general era que la muestra obtenida, aunque no fuera estadísticamente representativa, presentara la mayor variación posible en cuanto a las dimensiones consideradas relevantes, y que no estuviese restringida a una sola área geográfica o sector de retornados/as. El Cuadro 2 presenta la distribución de la muestra por ciudad y sexo.

La investigación se concentró de manera exclusiva en migrantes retornados/as que tuviesen la intención de permanecer en la isla de manera definitiva. Para ser seleccionada, la persona debía haber vivido al menos un año en los Estados Unidos y residir actualmente en la isla de manera permanente. No se incluyeron los/as numerosos/as migrantes cíclicos/as o esta-

---

<sup>4</sup>El proceso de selección se realizó de la siguiente manera: primero, se elaboraron listados de retornados/as para cada una de las tres ciudades a partir de los nombres proporcionados por todos/as los/as informantes a los/as que tuvo acceso el equipo de investigación y los/as entrevistadores/as. En total, se compilaron setecientos setenta y ocho nombres para las tres ciudades, distribuidos de la siguiente manera: doscientos sesenta y ocho de Santo Domingo, trescientos diez de Santiago y doscientos de San Francisco de Macorís. Segundo, a fin de reducir el sesgo en el proceso de selección, del "universo" de cada ciudad se hizo una selección aleatoria de sesenta encuestados/as potenciales. De este grupo inicial de ciento ochenta encuestados/as potenciales se logró entrevistar a ciento setenta. Los diez casos restantes comprenden dos personas que rechazaron la entrevista y ocho que se encontraban fuera del país al momento de la encuesta, ya fuera porque hubiesen emigrado nuevamente o hubiesen salido a vacacionar a los Estados Unidos. Finalmente, se descartaron veinte cuestionarios por estar incompletos o por evidenciar una sistemática falta de consistencia en las respuestas, lo que redujo la muestra final a ciento cincuenta casos.

cionales —que van y vienen del extranjero por períodos cortos de trabajo— y los/as emigrados/as que se encontraban temporalmente de visita. Para que los datos fuesen comparables, sólo se entrevistó a jefes/as de hogar o sus esposos/as.<sup>5</sup>

Los hallazgos de estudios anteriores y los datos recopilados durante la etapa inicial de la investigación sirvieron de base para el diseño de la encuesta que se realizaría en las tres ciudades. A las personas encuestadas se les hizo preguntas relativas a características específicas suyas y de sus hogares.<sup>6</sup> El cuestionario de encuesta se divide en cinco secciones, a saber: la información socio-demográfica de las personas encuestadas; sus historias migratorias y laborales; composición y evolución del hogar; y, por último, actitudes y opiniones. Se dejaron muchas preguntas abiertas de manera que algunos de los temas de mayor interés se pudieran explorar más ampliamente. La encuesta fue aplicada por tres equipos de entrevistadores/as profesionales bajo la supervisión del Centro de Estudios Urbanos y Regionales —CEUR— de la Universidad Católica Madre y Maestra de Santiago. Los errores y omisiones de las entrevistas se revisaron a poco de completarse el trabajo de campo, y la codificación se llevó a cabo en el CEUR. El análisis de los datos se hizo en la Universidad de Johns Hopkins en Baltimore, y el informe final en el Centro de Estudios Estadounidense-Mexicanos de la Universidad de California en San Diego.

---

<sup>5</sup>El/la jefe de hogar se define como la persona que hace el mayor aporte económico al sostén familiar y que tiene la mayor responsabilidad en la toma de decisiones relativas a los asuntos del hogar.

<sup>6</sup>El término “hogar” se define como una unidad doméstica cuyos/as miembros/as comparten sus recursos y sus gastos. Los/as miembros/as no tienen necesariamente que ser parientes/as consanguíneos/as. Los hogares migrantes dominicanos generalmente están compuestos por familias nucleares (padre, madre e hijos/as) y algún/a otro/a miembro/a transgeneracional (abuelos/as, nietos/as, tíos/as, suegros/as). En estos hogares también es frecuente encontrar parientes/as ficticios/as, como amigos/as cercanos/as o hijos/as de crianza (es decir, niños/as sin parentesco sanguíneo criados/as por padres/madres que no tienen derechos ni obligaciones formales de adopción frente a ellos/as).

Para el análisis de los datos se utilizaron técnicas cuantitativas y cualitativas. Aunque hacemos hincapié en la información cualitativa recolectada mediante las entrevistas en profundidad y la observación directa, también presentamos algunas estadísticas descriptivas (distribuciones simples de frecuencias y tabulaciones cruzadas). Los resultados cuantitativos no son representativos de un universo definido, sino ilustrativos de procesos que muchas veces no fueron tomados en cuenta por estudios anteriores.<sup>7</sup> En las secciones que siguen veremos quiénes son los/as retornados/as y examinaremos sus patrones migratorios y ocupacionales.

### **Emigración y re-migración. ¿Quiénes son los/as migrantes retornados/as?**

Los/as retornados/as de la muestra tienden a ser de mediana edad, con un nivel de escolaridad ligeramente superior al de la población general dominicana y casados/as (Cuadro 3). Su edad mediana es de 45 años (promedio 45.8 años), dentro de un rango que va desde jóvenes de 21 años a ancianos/as de 72. La mayoría de los/as encuestados/as (65.3%) se concentra en el grupo de edad de 30 a 49 años.<sup>8</sup> La población encuestada es de mayor edad que la población de dominicanos/as en Nueva York, cuya edad mediana en 1980 era de 25.4 años (New York City Department of City Planning, 1984). Otros estudios sobre inmigrantes dominicanos/as en Nueva York también reportan edades promedio entre los 25 y los 35 años, aproximadamente

---

<sup>7</sup>En las tabulaciones donde aparecen relaciones significativas entre las variables se presenta un coeficiente de seguridad (Chi al cuadrado) y una medida de asociación (V de Cramer).

<sup>8</sup>Se observó una tendencia a que los/as encuestados/as más jóvenes residieran en las dos ciudades más pequeñas —San Francisco (media= 39.8 años) y Santiago (media=45.7)— mientras los/as de mayor edad se concentran en la capital (media= 48.2).

(Gurak y Kritz, 1987; Ugalde y Langham, 1982; Pérez, 1981). La mayoría de los/as encuestados/as son casados/as (82.0%) y sólo una tercera parte completó la escuela secundaria (33.5%). Aproximadamente uno/a de cada diez no está económicamente activo/a. La gran mayoría vive en casa propia (79.6%), en vecindarios de clase media (74.4%).<sup>9</sup> Dos de cada cinco son mujeres y nueve de cada diez nació en zona urbana.

Como indica el Cuadro 2, las personas encuestadas en Santo Domingo y Santiago se distribuyen de manera equitativa según sexo, en contraste con San Francisco, donde las mujeres están muy sub-representadas entre los/as retornados/as, alcanzando apenas una quinta parte del total. Esta distribución evidencia una asociación estadísticamente significativa entre el sexo y el lugar de residencia de los/as encuestados/as. Sin embargo, el método de selección muestral utilizado no nos permitiría concluir, por ejemplo, que las mujeres retornadas tienden a fijar su residencia en las ciudades más grandes. Aún así, la observación directa y las informaciones provenientes de las entrevistas en profundidad coinciden en señalar que en San Francisco de Macorís hay proporcionalmente menos mujeres entre los/as migrantes retornados/as.

El nivel educativo de los/as encuestados/as es ligeramente inferior al de la población migrante en el extranjero, y mucho más bajo que el de los/as empresarios/as migrantes, tanto los/as radicados/as en Nueva York como en la isla (Cuadro 4). A pesar del estimado comparativo, este dato pone de manifiesto que la muestra representa un segmento de la población migrante con

---

<sup>9</sup>Los criterios para clasificar los vecindarios según clase social se discutieron y acordaron con cada uno de los equipos de encuestadores/as, e incluyen: el valor de los inmuebles, la disponibilidad de facilidades públicas y el *status* social de que goza el área en la ciudad. La clasificación final de cada caso estuvo a cargo de los/as entrevistadores/as, quienes eran nativos/as o residentes de largos años en las ciudades donde trabajaron.

niveles más bajos de capital humano, aunque todavía superiores a los de la población dominicana en general. Por otro lado, esta variable no presenta variaciones significativas por sexo, encontrándose una distribución similar del nivel educativo para hombres y mujeres.

Como ya dijimos, la distribución por sexo es uniforme a excepción de San Francisco, con un índice general de masculinidad de 1.54. Esta razón es casi tres veces mayor en San Francisco (4.33), pero en Santo Domingo y Santiago sólo alcanza 1.04. La considerable sub-representación de las mujeres en San Francisco es importante porque revela que, aunque las mujeres están bien representadas en el flujo de retorno, están casi ausentes entre los/as que retornan a San Francisco, una ciudad donde la migración tiene una incidencia enorme y cuyos/as migrantes, sobre todo los/as más exitosos/as, han sido estereotipados/as —tanto en la República Dominicana como en los Estados Unidos— como traficantes de droga que se enriquecieron por medios ilícitos (*The Wall Street Journal*, 1992; *New York Times*, 1991). En todo caso, lo más importante de este dato es que evidencia la heterogeneidad de la población migrante, particularmente la de retorno, en lo que se refiere a las variables sexo y localidad de origen. En la próxima sección retomaremos esta discusión.

### **Historia migratoria**

Al momento de emigrar, los/as encuestados/as se encontraban en la plenitud de su vida productiva. Contaban en promedio con 24.3 años (mediana de 23 años), dentro de un rango que oscilaba entre los 3 y los 56 años de edad. Ocho de cada diez emigrantes contaba con 30 o menos años, y la mayoría se concentraba en el grupo de edad de 21 a 30 años (44.6% de la muestra total). Las mujeres emigraron a edades más jóvenes, contando la mitad

de ellas con menos de 20 años de edad al momento de emigrar, en contraste con sólo uno de cada cinco varones ( $X^2= 15.923$ ,  $V$  de Cramer= .328,  $p= .007$ ). La estadía promedio en el extranjero fue de 12.5 años (mediana de doce años), sin diferencia significativa por sexo. El tiempo mínimo de estadía reportado fue de un año, el máximo de cincuenta.

Al momento de la entrevista, los/as encuestados/as tenían en promedio 8.2 años (mediana de siete años) de haber retornado al país, en un rango que oscilaba entre los/as que habían regresado veinticuatro años atrás y los/as que habían regresado hace apenas un año. Más de la mitad (54.7%) salió al extranjero antes de 1970, en momentos en que el país experimentaba una intensa agitación política, intranquilidad social y una grave crisis económica —condiciones que alcanzaron su mayor severidad en la década de los años sesenta.<sup>10</sup> Sin embargo, el momento de la partida varía según el sexo. Las mujeres de la muestra por lo general emigraron más temprano: siete de cada diez lo hizo antes de 1970, contra sólo cuatro de cada diez varones (Panel A, Cuadro 5).

En contraste, los varones por lo general retornaron al país en fechas más reciente que las mujeres. La mitad de los varones encuestados había regresado en los cinco años previos, comparado con sólo tres de cada diez mujeres (Panel B, Cuadro 5). Dado que no hay variación significativa en la duración de la estadía en el extranjero de acuerdo al sexo, esta última diferencia es mayormente el resultado de la partida más temprana de las mujeres. Las cifras que hemos visto hasta ahora indican,

---

<sup>10</sup>Tras el asesinato del dictador Rafael L. Trujillo en 1961 y la invasión estadounidense de 1965, la migración de dominicanos/as sufrió un incremento súbito. De un promedio anual de novecientos noventa en el período 1951-1960, el número de inmigrantes dominicanos/as que ingresa de manera legal a los Estados Unidos alcanzó un promedio anual de nueve mil trescientos treinta en la década de los sesenta.

primero, que para las personas que conforman la muestra el proceso migratorio implicó una larga estadía en el extranjero; y, segundo, que a pesar de estas largas estadías, no se trata de jubilados que vienen de regreso a su país —juzgando, al menos, por su edad, cuyo promedio era de 36.8 años (mediana de 35 años). Es importante señalar, además, que el flujo de retornados/as no es un fenómeno reciente ni tampoco se ha detenido en los últimos años, como evidencia el hecho de que las dos quintas partes de los/as encuestados/as retornó entre 1986 y 1991.

Se le preguntó a la muestra cuáles habían sido los motivos principales tanto de su partida como de su retorno. Las respuestas aparecen tabuladas en el Cuadro 6. Los datos que se presentan en el panel B de ese cuadro muestran que los efectos demostrativos y los compromisos familiares fueron los determinantes principales de la decisión migratoria. De hecho, casi las dos terceras partes afirma que los principales motivos que los/as impulsaron a emigrar fueron las preferencias personales o el atractivo económico de los Estados Unidos (dos motivos que están claramente influidos por el acceso a información sobre oportunidades y condiciones de vida de los/as dominicanos/as en el exterior). Las circunstancias familiares, particularmente la reunificación familiar, ocupan consistentemente el segundo lugar entre los factores que estimulan la emigración al extranjero, después de los asociados a efectos demostrativos. Aunque la cuestión económica juega un papel importante en la decisión de migrar, es bueno notar que lo que podríamos llamar factores de expulsión —como las malas condiciones económicas o sociales en la isla— juegan un papel insignificante. Dicho de otra manera, los/as migrantes no se fueron porque su situación fuera insostenible, sino porque tenían expectativas de que ésta mejoraría en el extranjero.

Si las expectativas económicas jugaron un papel determinante en la decisión de emigrar, el motivo principal del retorno fueron las preferencias socio-culturales. El deseo de vivir en la isla y cumplir con compromisos familiares fueron los motivos principales del regreso, y no las consideraciones económicas (Panel B, Cuadro 6). Retornaremos más tarde a este tema, al analizar las variaciones genéricas en la decisión de retornar.

Los motivos para emigrar y para retornar declarados por los/as encuestados/as evidencian el carácter socialmente contextualizado del proceso migratorio. Por una parte, el hecho de residir en una localidad donde hay mucha migración aumenta la probabilidad de que los/as no-inmigrantes empiecen a asumir la migración como parte integral de su *ethos* cultural. Al mismo tiempo, la importancia de los factores familiares y las preferencias socio-culturales en la decisión de retornar enfatizan el peso de los valores, compromisos y lealtades socio-culturales en las decisiones individuales. Se podría argumentar que el referente social proporcionado por la socialización primaria de los/as migrantes mantiene una vigencia tal que los/as impulsa a desandar el camino.<sup>11</sup>

Estudios anteriores han documentado la manera en que las decisiones migratorias de los individuos tienen su punto de partida en consideraciones de tipo familiar (Pessar, 1983). Por las implicaciones que tiene para las relaciones de género y de poder en el hogar, este estudio tenía un interés particular en conocer cómo ocurre el proceso de toma de decisiones para el retorno. De manera más específica, nos interesaba saber quién

---

<sup>11</sup>Los determinantes sociales micro no son, sin embargo, el único factor que incide en la movilidad espacial de las personas. También las consideraciones estructurales deben ser tomadas en cuenta, ya que el mero hecho de tener la posibilidad de salir de su lugar de origen, o el de sentirse atraído nuevamente a él, no equivale a la decisión misma de emigrar o retornar, sobre todo en el caso de individuos bien establecidos y que se sienten satisfechos con su situación.

tomaba la iniciativa, qué razones motivaban la decisión, cómo se tomaba ésta —o sea, quiénes participaron y si alguien se opuso al regreso o no— y, por último, qué implicaciones tiene esta decisión para el hogar. A continuación se presentan los resultados de la encuestas, junto a las comparaciones entre éstos y los datos obtenidos de la observación y las entrevistas en profundidad.

En primer lugar, se examinaron los motivos para retornar de acuerdo al sexo, para detectar posibles diferencias en esta dimensión en lo que a la toma de decisiones se refiere. Aunque los factores familiares y socioculturales, más que los económicos (de su país o del extranjero), fueron los motivos de mayor importancia para los/as retornados/as en general, las mujeres los citan con mayor frecuencia que los hombres como su principal motivo para regresar. Las dos razones más frecuentemente expresadas por las mujeres fueron la educación y el bienestar de sus hijos/as y la reunificación familiar. Aunque se trata de un grupo pequeño, resulta curioso que los/as “migrantes meta” —es decir, aquellos/as que regresan luego de haber cumplido los objetivos que se trazaron— son más frecuentemente hombres (12.1%) que mujeres (1.7%).

Además de las razones que motivaron el regreso, la decisión misma de retornar estuvo influida por una multiplicidad de factores, tanto favorables como desfavorables. Por ejemplo, aunque la mayoría de los/as encuestados/as (66.0%) dijo que tomar la decisión final de retornar había sido fácil o muy fácil, casi uno/a de cinco (18%) dijo que había sido difícil o muy difícil. Los factores que atraen a los/as migrantes a las sociedades emisoras o los/as repelen de las receptoras incidieron sobre el grado de dificultad de la decisión. La preferencia por vivir en los Estados Unidos o el rechazo a la idea de volver a vivir en el país de origen hizo más difícil la decisión de retornar. Esta tendencia contraria al retorno varía según el sexo: una cuarta parte de las

mujeres de la muestra, en comparación con sólo una octava parte de los hombres, declaró que hubiese preferido permanecer en el extranjero en vez de retornar. (Panel B, Cuadro 7).

Por el contrario, para los/as que caracterizaron su decisión como fácil, la preferencia por vivir en República Dominicana y el rechazo a seguir viviendo en el extranjero constituyeron el principal estímulo. Los hombres son dos veces más propensos que las mujeres a caer en esta categoría. Estos hallazgos, además de evidenciar las tendencias desiguales y contradictorias del proceso de retorno, muestran que las mujeres son más renuentes a regresar. Esta situación probablemente se deba a su temor de perder la condición de menor desigualdad frente a los hombres que tenían en el extranjero, un temor que también expresaron las inmigrantes dominicanas entrevistadas por Grasmuck y Pessar (1991). Lo que llama la atención, no obstante, es que las mujeres de la muestra retornaran aun sin querer hacerlo, un hecho atribuible a las preocupaciones y presiones sociales y familiares.

Las percepciones individuales de los factores que inciden en el regreso ayuda a esclarecer las circunstancias en que éste ocurre: a diferencia de los hombres, las percepciones de las mujeres estaban más centradas en la familia y menos en ellas mismas como individuos. Efectivamente, el 23.6% de las mujeres declaró que los compromisos familiares fueron el elemento principal en su decisión, una proporción que duplica la de los hombres. Por el contrario, mientras el 43.2% de los hombres tomó su decisión mayormente en función de una preferencia personal, entre las mujeres la proporción correspondiente fue del 25.5%.

Estos datos son consistentes con el hallazgo de que entre las mujeres es más frecuente que el regreso ocurriera por iniciativa de otra persona —fundamentalmente el esposo— y no de ella (Panel A, Cuadro 8). Entre los hombres, la iniciativa de regresar

partió de ellos en más del 90% de los casos, comparado con menos del 50% entre las mujeres. En contraste con este rol masculino activo, nueve veces más mujeres que hombres declararon que la iniciativa partió del cónyuge (35.6% y 4.4%, respectivamente). De igual modo, aunque los cónyuges por lo general tomaban la decisión final por consenso (48.0%), las decisiones individuales eran más frecuentes entre los hombres (35.2%) que entre las mujeres (30.5%) (Panel B, Cuadro 8). La manera diferente de percibir los factores que favorecen o dificultan el regreso, junto a la desigual distribución de la iniciativa de retornar, ponen nueva vez en evidencia el carácter socialmente contextualizado de la migración, en el cual los roles de género tradicionales siguen operando con fuerza.

Un aspecto singular y hasta cierto punto sorprendente del retorno es que los/as demás miembros/as de la familia prácticamente no juegan ningún papel en el proceso de toma de decisión de la pareja. En la abrumadora mayoría de los casos (ocho de cada diez), la decisión se tomó sin la participación de los/as demás miembros/as de la familia. Sólo una de cada cinco personas encuestadas declaró que hubo oposición por parte de algún/a miembro/a de la familia, siendo los/as niños/as los/as que más frecuentemente se opusieron. Como veremos más adelante, esta práctica excluyente tiene su origen en valores culturales tradicionales —según los cuales los/as niños/as casi nunca opinan en los asuntos familiares— tanto como en las características del contexto social en que se insertan las familias de migrantes en el exterior.

Otra particularidad de la migración dominicana es su carácter itinerante: la gente abandona su país de origen para retornar nuevamente a él luego de vivir en el extranjero, una modalidad que no es común entre los grupos de migrantes estudiados. En realidad, una proporción significativa de los/as encuestados/as había iniciado el proceso migratorio antes de abandonar su país.

Una tercera parte de los/as encuestados/as (33.6%) no partió hacia el extranjero desde su lugar de nacimiento, sino desde una localidad diferente, en la que había vivido por tiempo considerable, 17.5 años en promedio (mediana de dieciocho años). La movilidad pre-emigratoria de los cibaños constituye el mejor ejemplo: aunque el 82.0% de los/as encuestados/as procede de la región norteña del Cibao, sólo el 65.8% de ellos/as residía allí al momento de abandonar el país. Los datos que se presentan en el Cuadro 9 permiten hacer dos señalamientos sobre la continua movilidad de los/as dominicanos/as asociada a la migración internacional. Lo primero es la primacía de la capital, Santo Domingo, que es donde a través del tiempo tiende a concentrarse la mayor parte de los/as migrantes. La movilidad interna previa a la emigración condujo a la mayoría de emigrantes hacia Santo Domingo; desde allí partió una tercera parte de los/as encuestados/as, aunque sólo una décima parte de ellos/as eran capitaleños/as de nacimiento (Cuadro 9).

Lo segundo se refiere al proceso de "urbanización" de los/as migrantes. Aunque una cuarta parte de los/as encuestados/as nació fuera de las tres ciudades del estudio, sólo una décima parte partió de su localidad de origen y sólo el 4% retornó a ella. Aunque no podemos interpretar esto en el sentido de que la migración es la única o la principal causa de urbanización, es innegable que facilita —y aún exacerba— un proceso que ya se había iniciado por efecto de múltiples factores.

Es necesario hacer un señalamiento con relación a las complejas relaciones existentes entre las diferentes regiones del país. Nosotros encontramos, por ejemplo, que a pesar de su proximidad no hay movilidad ni antes de la emigración ni después del retorno entre San Francisco de Macorís y Santiago, una ciudad de mayor tamaño situada a sólo cuarenta y cinco minutos de la primera. Además de la enorme primacía de la capital, esta falta de movilidad intra-regional responde a antiguas

rivalidades e idiosincracias que aún separan estas dos ciudades cibaenas. Más aún, los datos indican que entre una y otra localidad hay bastante variación en cuanto a la movilidad. Por ejemplo, después de los/as capitaleños/as, los/as francomacorisanos/a tienen la mayor probabilidad de haber partido de, haber regresado a, y estar todavía residiendo en su ciudad natal. Los/as santiagueros/as, por el contrario, tienen la menor probabilidad de haber seguido esta ruta, y se inclinan más a salir de su ciudad natal para irse a vivir a la capital. Como observación final cabe señalar que, en coincidencia con estudios previos (Grasmuck y Pessar, 1991; Báez y D'Oleo, 1986), la mayoría de los/as encuestados/as son ciudadanos/as: nueve de cada diez encuestados/as nació en una zona urbana.<sup>12</sup>

Para una proporción considerable de migrantes, la movilidad pre-emigratoria constituye un preludio a lo que parece ser una propensión persistente a alternar su residencia entre un país y el otro. Aunque los/as retornados/as afirman su intención de permanecer en su país de origen, los Estados Unidos se han convertido en parte integral de su espacio social. Antes de volver por última vez, uno/a de cada cinco encuestados/as había retornado a la isla y vuelto a emigrar a los Estados Unidos en al menos una ocasión. Todos/as los/as encuestados/as tenían parientes/as y amigos/as en el extranjero, dos de cada tres tenía una visa hábil para viajar a los Estados Unidos sin restricciones—doce de ellos/as se habían nacionalizado estadounidenses—y tres de cada cinco había viajado a los Estados Unidos al menos una vez en los doce meses anteriores, obedeciendo a motivos muy diversos (el 28.6% a visitar familiares; el 25.3% por causas económicas, como trabajar o hacer algún negocio; el 18.7% a vacacionar). A esto hay que agregar que una tercera

---

<sup>12</sup>Hay que tomar en cuenta que, en razón de su tamaño y base económica, muchas áreas urbanas en la República Dominicana carecen de la sofisticación y de las complejidades asociadas a la vida urbana en los países desarrollados.

parte de la muestra total manifestó su deseo de volver a emigrar —la mayoría de ésta se encontraba ya en la fase preparatoria— y más de la mitad de los/as demás planeaba hacerlo al año siguiente. La explicación más frecuente de los/as retornados/as de por qué vuelven a emigrar son las malas condiciones de vida en la isla, particularmente la precariedad de los servicios públicos y la virtual inexistencia de servicios sociales. Por ejemplo, el Sr. Carlos Rojas,<sup>13</sup> un exitoso empresario que regresó hace alrededor de diez años, fue enfático al afirmar que:

aunque yo amo a mi país y me fascina vivir aquí, tarde o temprano tendré que irme de [esta ciudad]. Ya he ido dos veces a Miami para arreglar las cosas para vivir allá. Aquí no hay seguridad de nada, lo que hay es insalubridad, mala educación, no hay servicios públicos, los niños sufren. Cuando no falta una cosa falta otra.

Los estándares más altos de vida en el extranjero —al menos en lo que se refiere a servicios públicos tales como electricidad, agua potable, transporte público y demás— así como su certeza de que pueden regresar a los Estados Unidos, hace que estas personas sean mucho más sensibles que la población general (que no tiene posibilidad de irse) a las precarias condiciones de vida que, cabe señalar, siempre han caracterizado al país.

Las redes que enlazan a los/as retornados/as con los Estados Unidos son sólo una parte de la amplia gama de relaciones transnacionales que genera el proceso migratorio, las cuales a su vez evidencian la existencia de una dinámica sociedad binacional.<sup>14</sup> La comunicación intensa y constante que generan

---

<sup>13</sup>Los nombres de todos/as los/as entrevistados/as fueron cambiados.

<sup>14</sup>Desde mediados de los años sesenta, la emigración internacional desde la isla ha aumentado de manera sostenida. Aunque los Estados Unidos sigue el destino preferido, el flujo se ha diversificado hacia otros países —sobre todo desde los años setenta— entre ellos Venezuela, España, Holanda

los/as emigrados/as mediante las telecomunicaciones y las visitas frecuentes, las numerosas transacciones de negocios y el intenso intercambio noticioso y de ideas a través de los medios de comunicación de masas —particularmente periódicos, radio y televisión— son la evidencia más clara y palpable de esta nueva sociedad. Los vínculos sociales, culturales y políticos que se establecen por medio de estos intercambios facilitan, y hasta estimulan, la movilidad entre ambos países, que pasan a constituir un contexto social común. No debe sorprender, por lo tanto, que los/as migrantes retornados/as tengan referentes familiares, sociales y económicos en ambos países, aun cuando mantengan una fuerte identificación sociocultural con su país de origen. Su *ethos* social es binacional.

A nivel individual, sin embargo, el tener conexiones en el extranjero no es garantía para la emigración. Sólo aquellos que tienen los recursos sociales y materiales necesarios para re-emigrar pueden darse el lujo de ser tan sensibles como el Sr. Rojas a las malas condiciones de vida y falta de comodidades. En este caso, por ejemplo, el Sr. Rojas no sólo cuenta con recursos económicos propios, sino además con la asistencia de amigos que ya están haciendo gestiones para preparar la llegada suya y de su familia a Miami. Para migrantes como él, las fronteras nacionales no son más que un requisito legal, que poco afectan sus interacciones sociales. Los obstáculos que las fronteras internacionales simbolizan hasta podrían acrecentar su percepción de mayor *status* frente a los no-inmigrantes —es decir, ellos tienen la distinción de ser personas con experiencia y conexiones internacionales, que tienen facilidades para viajar

---

y Suiza. Dado que los fenómenos que aquí describimos parecen tener paralelos en estos otros flujos, no es exagerado suponer que la sociedad dominicana se está *transnacionalizando* o *globalizando* mediante la exportación de mano de obra.

al exterior, características hasta hace poco reservadas a la minúscula clase dominante.

### **Historia laboral**

En las historias laborales de los/as retornados/as se observa un nivel extraordinario de movilidad ascendente, que se verifica de manera continua durante todas las etapas del trayecto migratorio (Cuadro 10). Durante el tiempo que residió en el extranjero, el 46.4% de los/as encuestados/as alcanzó ocupaciones de alto nivel (propietarios, gerentes, técnicos y profesionales), en comparación con el 28.3% antes de emigrar. Más impresionante aún es que siete de cada diez pertenecen a esta categoría en la actualidad. Este cambio dramático es más evidente entre los/as propietarios/as, ya que en la actualidad seis de cada diez encuestados/as es dueño/a de propiedades, en comparación con sólo uno/a de cada diez cuando salieron del país.

Debemos señalar, sin embargo, que aunque en la primera etapa del proceso migratorio hubo un nivel considerable de movilidad ascendente, el grado de ascenso observado es mayor entre la última ocupación en el extranjero y la ocupación actual de los/as retornados/as. Esto no sólo pone de manifiesto el rol de la migración como mecanismo de ascenso social (siendo éste justamente el objetivo de la mayoría de los/as migrantes), sino también la posición subordinada de la economía dominicana en relación a la estadounidense, de tal manera que trabajar en el extranjero, independientemente del nivel educativo u ocupacional obtenido, suele resultar en mejores condiciones de vida al regresar. Sin embargo, aunque la mayoría asciende, entre los/as retornados/as sigue habiendo personas en ocupaciones de bajo nivel, como demuestra la presencia de obreros/as en la muestra. El capital social individual —es decir, el grado de

acceso que tiene la persona a recursos clave de carácter intangible, como las conexiones, la información, y el apoyo personal— parece ser mejor predictor de la suerte que aguarda al/a la retornado/a que el simple capital humano y material. La experiencia del Sr. Rojas es un buen ejemplo.

Nativo de la región sur, el Sr. Rojas partió hacia el extranjero en 1975, retornando a su país siete años más tarde. Había trabajado como carpintero en el taller de su padre hasta 1972, fecha en que el taller quebró, tras lo cual realizó trabajos ocasionales hasta que una hermana que residía de manera legal en la ciudad de Nueva York logró conseguirle una visa de inmigrante. A su llegada a Nueva York el Sr. Rojas empezó a trabajar como conserje y luego como ayudante de joyero hasta que, gracias a un amigo, lo contrató una compañía de limpieza de asbesto para una posición de obrero con buen salario. Sin embargo, después de tres años laborando dieciocho horas al día, seis días a la semana, en un ambiente mayormente norteamericano, no pudo aguantar más, y viendo que no tenía posibilidad de mejorar su situación, decidió regresar a su país. Le tomó aproximadamente un año concretizar su decisión. Un cuñado que vive en una ciudad cibaëña lo ayudó a ubicar una buena oportunidad de negocio para cuando regresara, a saber: los servicios de fotocopias. Como primer paso compró con sus ahorros dos máquinas fotocopiadoras en Nueva York, y montó un negocio que puso a cargo de su hermana y su cuñado. Un par de meses más tarde, y tras haber surgido diversos problemas en el negocio, regresó definitivamente, trayendo consigo nuevas máquinas para expandir su empresa. Al momento de la entrevista, además de su negocio de fotocopias, el Sr. Rojas era dueño de tres heladerías en tres ciudades diferentes, y proporcionaba empleo a treinta y cinco personas.

El grado impresionante de movilidad ascendente experimentada por la generalidad de la muestra también presenta varia-

ciones en función del sexo. Aunque sus niveles educativos son similares a los de los hombres, los logros ocupacionales de las mujeres siempre son menores, tanto en su país como en el extranjero. Al momento de partir, la probabilidad de ser propietario/a o de estar empleado/a por cuenta propia era dos veces mayor para los hombres que para las mujeres ( $X^2= 26.250$ ; V de Cramer= .424,  $p= .000$ ). Siguiendo el mismo patrón, al momento de regresar sólo el 12.1% de las mujeres era propietaria en los Estados Unidos, contra un 35.6% de los hombres; y mientras el 34.5% de las mujeres estaba empleada como obrera, sólo el 27.7% de los hombres lo estaba ( $X^2= 54.962$ ; V de Cramer= .663,  $p= 000$ ). Entre los/as retornados/as que trabajaban encontramos esta misma distribución desigual, con más hombres ocupando posiciones gerenciales y administrativas. La desigualdad en la distribución laboral evidencia la fuerte asociación existente entre género y nivel ocupacional. Se trata de un patrón muy similar al encontrado por estudios anteriores sobre inmigrantes dominicanos/as en la ciudad de Nueva York (Guarnizo, 1992; Grasmuck y Pessar, 1991), y que también predomina entre dominicanos/as no-inmigrantes.

Por último examinamos la principal fuente de ingresos de los/as retornados/as en la actualidad, con interés no sólo de conocer su situación social sino también su contribución a la economía local. Como se observa en el Cuadro 11, las mujeres de la muestra tienen cuatro veces más probabilidades que los varones de depender económicamente ya sea de su cónyuge o de una fuente de ingresos en los Estados Unidos —como la asistencia federal o las remesas de familiares. Mientras el 44.8% de las mujeres declaró una de éstas como su principal fuente de ingresos, sólo el 10.0% de los hombres lo hizo. Asimismo, la proporción de mujeres que se gana la vida principalmente como dueña de negocio o a través de actividades económicas independientes es casi la mitad que la de los hombres, lo que representa un nivel de asimetría superior a la observada en el

extranjero. Además, a diferencia de los empresarios, las empresarias tienden a estar concentradas en negocios pequeños, poco lucrativos, en el área de los servicios personales. La menor proporción de retornadas que son dueñas de negocios indica que, en comparación con su situación en el extranjero, al volver ellas experimentan una movilidad ocupacional negativa en relación a los hombres.

La posición subordinada de las mujeres a través de todo el proceso migratorio —no sólo en lo económico, sino también en la toma de decisiones respecto a la migración— constituye un hallazgo importante, ya que pone en tela de juicio la creencia generalizada de que la migración mejora la condición de las mujeres frente a los hombres.<sup>15</sup> Nos queda por ver, no obstante, si la condición de las mujeres en el hogar experimenta algún cambio durante el proceso, particularmente en lo que concierne a su contribución al ingreso y la administración del presupuesto familiar, un tema que examinaremos en la sección siguiente.

### **Migración de retorno y re-estructuración del hogar**

Nos interesaba conocer qué diferencias, si alguna, se presentan en la movilidad espacial de los/as encuestados/as, y si esta movilidad ha implicado cambios en la estructura y la economía del hogar. Para responder esta pregunta examinamos en primer lugar los patrones de movilidad espacial y su incidencia en la estabilidad del hogar. Tres de cada cinco encuestados/as llegaron

---

<sup>15</sup>En vista de las desigualdades encontradas, resulta sorprendente que una abrumadora mayoría de los/as encuestados/as (87.1%) considerara que su ingreso actual era mejor o mucho mejor que cuando se marcharon al extranjero. El dato no varía por sexo, nivel de ingreso o situación ocupacional. Esto podría estar indicando que los mayores ingresos percibidos por los/as retornados/as fomentan la percepción generalizada de la migración como vehículo efectivo de movilidad ascendente, al tiempo que encubren las desigualdades que persisten entre los sexos.

sólos/as a los Estados Unidos. Uno/a de cada cinco inmigrantes casados/as tenía su cónyuge en el extranjero al momento de partir, mientras que uno/a de cada cinco que vivía con su cónyuge lo/a dejó en la República Dominicana cuando se fue. De manera similar a este patrón de salida, el 28.2% de la muestra declaró que al menos un/a miembro/a del hogar retornó al país antes que ellos/as, tres de cada diez retornados/as regresó al país sólo/a, y una cuarta parte de los/as casados/as dejó a su cónyuge e hijos/as en el extranjero. Curiosamente, las mujeres tienen una probabilidad cuatro veces mayor que los hombres de retornar sin sus cónyuges, lo que sugiere que ellas cumplen el papel de "exploradoras" previo al regreso de la familia. Por último, un impresionante 62.9% de la muestra total tiene un/a miembro/a del hogar viviendo todavía en el extranjero. Estos datos ilustran la constante movilidad espacial y la dispersión de una proporción significativa de los/as migrantes, así como el surgimiento de un nuevo tipo de hogar: el hogar binacional.

El siguiente paso fue mirar la composición actual de los hogares de los/as retornados/as según el tamaño y el *status* migratorio de sus miembros/as, observándose variaciones significativas en los efectos de la migración sobre las unidades domésticas. En primer lugar, aunque el promedio de miembros/as de los hogares encuestados era de 5.1, se encontró una ligera tendencia hacia unidades domésticas más pequeñas (mediana= 5.6, desviación estándar= 2.1). El 24.0% de los hogares estaba constituido por tres personas o menos, con un 4.8% que retornó sin el/la cónyuge, y sólo el 11.0% estaba constituido por ocho miembros o más. Resulta interesante el hallazgo de una asociación negativa entre ciudad y tamaño de la unidad familiar ( $X^2= 65.816$ ,  $V$  de Cramer= .476,  $p= .000$ ), de manera tal que mientras más pequeña la ciudad, mayor la probabilidad de encontrar en ella hogares de mayor tamaño —y, en ese sentido, más tradicionales. Por el contrario, mientras más grande la ciudad, más pequeña se hace la unidad doméstica. En Santo

Domingo, el 60.4% de los hogares estaba constituido por cuatro miembros/as o menos, en comparación con Santiago y San Francisco, donde sólo el 36.3% y el 16.7% de los hogares, respectivamente, presentó este tamaño. Inversamente, las familias numerosas (de siete miembros o más) fueron más comunes en San Francisco (54.2%) y en Santiago (29.5%) que en la capital (5.7%), donde se concentraron casi todos los hogares de un/a solo/a miembro/a.

En segundo lugar, se encontró una gran variación entre las diferentes ciudades en lo que respecta a la proporción de retornados/as que vive en los hogares encuestados. En promedio, la proporción de migrantes en los hogares de retornados/as de la muestra es de .636 (mediana= .750). Sólo una tercera parte de los hogares (32.1%) estaba constituido exclusivamente por retornados/as, mientras que en otra tercera parte (33.6%) menos de la mitad de los/as miembros/as había vivido en el extranjero, y en casi la décima parte (9.5%) la persona encuestada es la única que ha vivido en el extranjero. Como comentario adicional, en el Cuadro 12 se puede observar que la distribución de hogares según la proporción de migrantes en su composición presenta una asociación significativa con, y varía ampliamente en función de, la localidad. Contrario a lo que generalmente creen los/as dominicanos/as, los hogares constituidos totalmente por migrantes —aquellos en los que todos/as los/as miembros/as son retornados/as— son menos frecuentes en San Francisco de Macorís que en la capital o en Santiago.<sup>16</sup> Los hogares con mayor proporción de migrantes son más frecuentes en Santiago —ciudad donde más de la mitad de la muestra reside en hogares donde por lo menos el 82.0% de los/as miembros/as son

---

<sup>16</sup>La percepción popular es que San Francisco de Macorís es una de las ciudades dominicanas más afectadas —sino la más afectada— por la migración (*The Wall Street Journal*, 1992; *New York Times*, 1991).

retornados/as— y en la capital. Este hallazgo confirma el impacto urbanizador de la migración del que se habló anteriormente.

Además del impacto de la migración sobre la composición de los hogares y la movilidad espacial, nos interesaba saber si el proceso migratorio había alterado la manera en que se maneja la economía doméstica en los hogares de retornados/as. Con ese fin, preguntamos a los/as encuestados/as cuál de las siguientes frases describe mejor la forma en que se maneja su presupuesto familiar, tanto en el extranjero como después de retornar: “el esposo es el principal sostén de la familia; él le asigna una suma de dinero a su esposa para los gastos de la casa”; “la mamá es la jefa de hogar y la única proveedora de los gastos de la casa”; y “todos/as los/as miembros/as del hogar que trabajan aportan de sus ingresos para cubrir los gastos domésticos”. Las respuestas se presentan en el Cuadro 13, y en torno a ellas podemos hacer varias observaciones.

En primer lugar, hay una gran diferencia entre la manera como se manejaba la economía doméstica en el extranjero y como se maneja después del retorno. En el extranjero, la forma más común era los aportes conjuntos a los gastos del hogar (56.0%), seguido por la estructura patriarcal tradicional —es decir, el esposo como sostén principal (33.3%). Después del regreso, sin embargo, el esposo recupera el papel dominante de proveedor (54.2%), al tiempo que los aportes conjuntos pasan a un segundo lugar (31.3%). Resulta curioso que la proporción de hogares encabezados por mujeres, aunque muy baja en ambos casos, se incrementa después del retorno —pasando de 2.8% a 5.5%.

El marcado predominio de los hogares con aportes conjuntos en el extranjero coincide con nuestras observaciones directas en la ciudad de Nueva York, así como con los hallazgos de estudios anteriores. Este patrón obedece en parte a la necesidad de los hogares de emigrados/as de compensar por los bajos

salarios, al tiempo de cumplir compromisos económicos con familiares en la República y de preparar el retorno. A la inversa, el regreso a la sociedad de origen hasta cierto punto los obliga a retomar los roles y estructuras tradicionales.

En segundo lugar, cuando controlamos el sexo de los/as encuestados/as encontramos diferencias significativas en la forma en que los arreglos domésticos cambian con el tiempo. Aunque las respuestas de hombres y mujeres coinciden en cuanto a cómo se manejan los hogares en el extranjero —es decir, no se observa una asociación entre el sexo y los arreglos domésticos— estos patrones muestran variaciones significativas por sexo después del retorno (Cuadro 13). A diferencia de los hombres, que por lo regular viven en hogares en los que son los proveedores principales (66.7%), la mayoría de las mujeres (70.2%) tiene tanta probabilidad de vivir en un hogar encabezado por un hombre como en un hogar con aportes conjuntos (35.1% en cada grupo, respectivamente).

Los cambios ocurridos en las relaciones genéricas de los hogares migrantes se perciben con mayor claridad cuando observamos la participación laboral de los/as cónyuges de la muestra. Por ejemplo, casi la mitad de las esposas de los encuestados (46.2%) trabajaba en la actualidad. La alta tasa de participación laboral femenina nos hace cuestionar hasta qué punto los hombres están evaluando correctamente la estructura económica de su hogar. Aunque es indiscutible que los hogares con sostén masculino tradicional predominan, parece razonable concluir que este predominio es menos marcado de lo que sugieren las respuestas de los hombres encuestados. De hecho, a pesar de la flexibilidad mostrada por los hogares patriarcales tradicionales y el terreno recuperado por éstos después del retorno, los hogares no-tradicionales (particularmente en términos de los cánones de clase media dominicana) siguen teniendo una presencia importante, que se observa en los hogares con jefatura

femenina, con aportes conjuntos, o que dependen de aportes provenientes del exterior.

Es de interés particular conocer lo que le ocurre a los/as niños/as durante los desplazamientos migratorios de sus familias. Nueve de cada diez encuestados/as tiene hijos/as —3.2 hijos/as en promedio— lo que arroja un total de cuatrocientos treinta y cinco niños/as para la muestra total. Aproximadamente tres de cada cinco padres/madres tiene al menos un/a hijo/a residiendo fuera del hogar —casi las dos quintas partes de éstos/as (38.5%) en el extranjero. Una y otra vez encontramos relaciones conflictivas entre los/as padres/madres migrantes y sus hijos/as, particularmente en las familias migrantes de clase trabajadora. Esta situación se agudiza cuando se trata de niños/as nacidos/as en el extranjero o llevados al exterior a edades muy tempranas. Los padres/madres dominicanos/as en Nueva York expresan tres preocupaciones principales con respecto a la crianza y educación de sus hijos/as, con algunas variaciones según la clase social. En primer lugar, se preocupan y se quejan de los peligros que amenazan a sus hijos/as en la ciudad, como el hacinamiento, el crimen, las drogas y la violencia asociada a ella, sobre todo en las escuelas; la mala calidad de la educación, etc. Esta preocupación es más marcada en las familias que viven en los barrios pobres de la ciudad de Nueva York, como Washington Heights y el Bronx (que son, al mismo tiempo, las áreas donde encontramos una floreciente economía dominicana) (Guarnizo, 1992).

En segundo lugar, muchos/as padres/madres dominicanos/as muestran preocupación por la incompatibilidad entre su propia herencia cultural y la que sus hijos/as adquieren en Nueva York. Ellos/as sienten que algunos aspectos de la idiosincracia social estadounidense —como las motivaciones de corte individualista en lugar de los principios centrados en la familia— tienden a socavar los valores fundamentales de la sociedad dominicana.

La percepción de los/as inmigrantes dominicanos/as de que sus valores y su cultura son superiores a la de los/as norteamericanos/as, particularmente en lo que respecta a las relaciones familiares, los lleva a oponerse a la "americanización" y a rechazar la asimilación.<sup>17</sup>

Por último, aunque relacionado con lo anterior, a los/as padres/madres dominicanos/as en Nueva York les preocupa su pérdida de autoridad y control sobre sus hijos/as. La frustración e impotencia que sienten estos/as padres/madres aumenta en proporción directa a los niveles de autonomía que asumen sus hijos/as, los cuales alcanzan niveles inéditos en la isla. Dos factores tienden a agravar este fenómeno: por un lado, la falta de tiempo de los/as padres/madres para supervisar adecuadamente a sus hijos/as, debido al trabajo excesivo; y, por otro, la amplia difusión de las medidas de prevención del maltrato infantil, celosamente aplicadas por maestros/as y funcionarios/as escolares. Paradójicamente, el empoderamiento legítimo de los/as niños/as contra los abusos de los/as padres/madres con frecuencia trae consigo comportamientos abusivos por parte de los/as niños/as, sobre todo en los hogares inmigrantes de clase trabajadora. El sentimiento omnipresente de vulnerabilidad que

---

<sup>17</sup>Esta resistencia a la asimilación no significa que los/as inmigrantes mantienen su pureza cultural. Su modalidad de incorporación al mercado de trabajo y su interacción constante con la sociedad norteamericana —tanto a través de contactos personales directos como a través de los medios de comunicación de masas— conduce al desarrollo de una cultura híbrida dominicana-norteamericana, que se caracteriza por una *identidad cultural reactiva*: cuando están en los Estados Unidos, su dominicanidad se acrecienta; al retornar, enfatizan su americanidad. Aunque éste no es el tema del estudio, cabe señalar que la intensidad con que se manifiesta esta identidad reactiva —que no es más que la estrategia de adaptación de los/as inmigrantes a las sociedades emisora y receptora— varía según clase social. La cuestión de la identidad puede ayudarnos a comprender mejor la animosidad que existe contra los/as migrantes tanto en su país como en el extranjero: en ambas sociedades se les percibe como extranjeros/as. En su país de origen, la subcultura de los/as migrantes es por lo general vista con desprecio, particularmente por la clase dominante.

caracteriza a los/as inmigrantes de primera generación —producto de su poca o nula fluidez en el inglés, su desconocimiento de las leyes y la inseguridad de su *status* migratorio— se exagera con su mala interpretación de las leyes sobre maltrato infantil. Como los/as mismos/as niños/as son muchas veces el único medio de comunicación con las escuelas —por ser los/as únicos/as miembros/as de la familia que hablan inglés— el conocimiento que muchos/as padres/madres tienen de las leyes de maltrato se reduce a la versión extremadamente distorsionada que le ofrecen sus hijos/as. El resultado es que muchos/as padres/madres temen castigar a sus hijos/as por miedo a sometimientos judiciales. Varios/as padres/madres entrevistados/as en Nueva York pensaban que podían ir a la cárcel o hasta ser deportados/as si eran acusados/as de maltrato infantil. Como dijo uno de ellos, “aquí a los hijos no se les puede ni regañar porque van y lo acusan a uno de abuso”.<sup>18</sup>

¿Cómo enfrentan los/as padres/madres migrantes esta situación, y cómo reaccionan los/as hijos/as frente a sus decisiones? La estrategia más típica de los/as padres/madres, ya sea como medida de prevención o como castigo, es mandar a los/as hijos/as de regreso a la República Dominicana, casi siempre en contra de su voluntad.<sup>19</sup> El motivo principal de los/as pa-

---

<sup>18</sup> Las interpretaciones incorrectas que tienen los padres/madres dominicanos sobre lo que constituye maltrato infantil también son producto de las diferencias en las normas culturales de cada país en cuanto a la crianza de los hijos y en cuanto a qué constituye maltrato. En República Dominicana los padres/madres exigen que sus hijos obedezcan reglas familiares muy estrictas, y se reservan el derecho a obligarlos a que las cumplan. En los Estados Unidos, por el contrario, se considera más importante la individualidad del niño que la obediencia.

<sup>19</sup> Mandar los/as hijos/as de regreso a casa es práctica común en todas las clases sociales, sobre todo cuando se trata de niños/as con problemas de conducta, bajo rendimiento escolar, uso de drogas, y demás. Sin embargo, dos maestros/as estadounidenses de escuela secundaria entrevistados/as en la ciudad de Nueva York opinaron que los/as niños/as con padres/madres

dres/madres es su convicción de que la sociedad dominicana ofrece un mejor ambiente para criar los/as hijos/as que los Estados Unidos. Creen que la suya es una sociedad más sana, donde no hay problemas de drogas, violencia y permisividad, ni sus terribles secuelas. Confían, además, en el fuerte apoyo de la familia para ponerle fin a cualquier tendencia de los/as hijos/as a descarriarse. Pero esta solución a menudo trae resultados indeseados, entre ellos exacerbar la dispersión espacial y los compromisos económicos de la familia, estimular en los/as hijos/as el comportamiento descarriado que se quería justamente prevenir, y agotar el capital social de la familia, la posesión más valiosa con que cuenta una familia migrante en su país de origen.

Aunque la dispersión espacial de la familia se agrava —lo que a su vez aumenta los gastos del hogar— esta no es la peor consecuencia que tiene el regreso forzado de los/as hijos/as.<sup>20</sup> El regreso forzado parece aumentar la vulnerabilidad de los/as niños/as a los peligros que sus padres/madres querían evitarles en el exterior. Aunque no conocemos ningún estudio sobre este tema, estos/as niños/as parecen presentar una mayor incidencia de comportamientos anómalos y de problemas psicológicos que los/as niños/as dominicanos/as no-migrantes. De todas formas,

---

de mayor nivel educativo suelen tener mejor desempeño escolar y por lo general realizan estudios universitarios en los Estados Unidos, volviendo a la República sólo a pasar vacaciones. Esta es, sin embargo, una percepción subjetiva que debe ser verificada en el futuro. Para una descripción vívida, de primera mano, de las complejas relaciones entre la generación de niños/as dominicanos/as criados/as en el exterior y sus parientes/as en la isla, ver Julia Alvarez (1992).

<sup>20</sup>En este caso utilizamos el término “regreso” con cierta libertad, porque en el sentido estricto de la palabra muchos de estos/as niños/as no están retornando, sino inmigrando a la República Dominicana, dado que nacieron en los Estados Unidos o fueron llevados allí a edades muy tempranas. Para evadir la oposición de los/as hijos/as, los/as padres/madres suelen valerse de subterfugios para llevarlos a la isla, como idear unas vacaciones falsas. Una vez allí, los dejan bajo el cuidado de familiares o tutores pagados.

estas anomalías sociales y psicológicas están alcanzando niveles alarmantes entre la población de niños/as migrantes, y se deben considerar la más inquietante consecuencia del retorno forzado. Según un reconocido psiquiatra de Santiago, el consumo y adicción a las drogas, la depresión, el aislamiento, la agresividad y la rebeldía —tanto en el hogar como en la escuela— aparecen con frecuencia entre los/as niños/as retornados/as involuntariamente. Dice también que la neurosis obsesiva es el problema mental más común entre los/as jóvenes retornados/as de edad universitaria. De hecho, la mayoría de sus pacientes jóvenes son retornados/as con problemas de adicción, crisis nerviosas, psicosis y esquizofrenia. Estos comportamientos, que los/as niños/as desarrollan en reacción a la decisión de sus padres/madres, se agravan a causa de su falta de familiaridad con la cultura dominicana.

Varios informantes coincidieron en que muchos/as de estos/as niños/as recibieron su socialización primaria en los Estados Unidos y ni siquiera hablan español —o hablan un español limitado, de uso doméstico, que resulta inadecuado en la escuela y en una comunicación social más amplia. Antes del regreso, su imagen del país era la versión idealizada que le habían transmitido sus padres/madres o la que ellos/ellas mismos/mismas se formaron en viajes cortos de vacaciones. Las limitaciones culturales y de idioma están presentes en estudiantes retornados/as de todas las edades, desde el pre-escolar hasta el bachillerato y la universidad. En el mejor de los casos, la mismas interfieren con su rendimiento académico y su integración social; en el peor de los casos, dan paso al rechazo generalizado de un medio que consideran extraño, hostil y atrasado. Las implicaciones de esta situación desbordan el marco de lo familiar y asumen la dimensión de un problema social todavía poco reconocido.

Para atender —o sacar provecho de— las necesidades particulares de los/as niños/as retornados/as se ha establecido (o, en algunos casos, se ha vuelto a popularizar) una serie de instituciones privadas, como las escuelas con enseñanza en idioma inglés, las escuelas bilingües y los internados;<sup>21</sup> los programas especializados de transición al español para estudiantes retornados bilingües; y los hogares de acogida a cargo de tutores/as pagados/as que viven con los/as niños/as. Los enormes dolores de cabeza que estos/as niños/as con problemas representan para los/as parientes/as que los/as acogen en el país han agotado las reservas de apoyo familiar, reduciendo seriamente el nivel de solidaridad con que cuentan los/as emigrantes/as de parte de sus parientes/as en República Dominicana: cada vez menos de ellos/as están dispuestos/as a hacerse cargo de estos/as niños/as debido a sus problemas de comportamiento. El resurgimiento de los colegios de internado —una institución que se encontraba en vías de extinción— y el establecimiento de hogares de acogida bajo la supervisión de tutores/as pagados/as, son en parte el resultado de las fisuras causadas al capital social familiar por el traumático proceso de integración de los/as niños/as retornados/as.

Nuestros datos de encuesta revelan que los/as padres/madres insisten en que sus hijos/as estudien en la isla aunque sepan que ellos/as prefieren hacerlo en los Estados Unidos. De nuevo sus razones son, primero, el afán de recuperar el control sobre los/as hijos/as, ya sea directamente o a través de parientes/as o tu-

---

<sup>21</sup> Antes del éxodo migratorio existían algunos colegios en idioma inglés o bilingües para uso exclusivo de la élite social. En la actualidad, la mayor parte de estos colegios no acepta migrantes, o acepta sólo un número reducido de ellos/as. En consecuencia, en las tres ciudades ha aparecido un nuevo tipo de colegio, concebido para uso exclusivo de los/as retornados/as. Estos colegios utilizan los programas escolares estadounidenses para garantizar que la educación recibida se pueda convalidar en caso de que el/la estudiante retorne a los Estados Unidos.

tores/as de confianza; y, segundo, su deseo de protegerlos/as de la violencia y los vicios que los/as amenazan en New York.

Para hacernos una idea más acabada de la problemática escolar, pedimos a los/as padres/madres que nos describieran sus preferencias y las de sus hijos/as en torno al tema, y que nos explicaran los motivos de sus preferencias así como las desventajas que veían en ellas. Aunque la decisión de los/as padres/madres de enviar a sus hijos/as a estudiar a la isla parece inequívoca, en realidad está llena de contradicciones. En primer lugar, los/as encuestados/as con hijos/as estudiando en la República declararon que la mayoría de sus hijos/as (61.0%) preferiría estudiar en los Estados Unidos. La preferencia de los/as padres/madres, no obstante, es exáctamente la opuesta: el 61.7% de éstos/as prefiere que sus hijos/as estudien en su sociedad de origen y no en el extranjero.<sup>22</sup>

Lo que resulta sorprendente es que el 50% de estos/as padres/madres calificara el sistema educativo dominicano como peor o mucho peor que el de los Estados Unidos —un nivel de consenso que no varía según el sexo del/de la padre/madre. En parte podemos explicar esta contradicción asombrosa en función de lo que parece ser una concepción de la educación más como instrumento de socialización que de enseñanza. En efecto, cuando preguntamos cuáles son las ventajas y desventajas de estudiar en la República, una proporción asombrosamente baja enfocó su respuesta en criterios académicos, mientras la mayoría ofreció argumentos de tipo social. Por ejemplo, casi la mitad (45.5%) dijo que la mayor ventaja del sistema educativo dominicano era la posibilidad de que sus hijos/as tuvieran amigos/as y compañeros/as de clases dominicanos/as. Sólo una

---

<sup>22</sup>Casi la mitad (46.3%) de los/as padres/madres retornados/as declaró que al menos uno/a de sus hijos/as estudiaba o había estudiado en los Estados Unidos, mientras que el 72.0% dijo tener hijos/as asistiendo a la escuela en la República Dominicana.

cuarta parte (27.2%) se refirió a los métodos educativos o a los/as maestros/as como la ventaja principal. Como reflejo de los problemas que tienen sus hijos/as por el poco dominio del español, una tercera parte (36.0%) de los/as padres/madres retornados/as señaló el idioma como la dificultad principal que sus hijos/as tienen en la República, mientras que una cuarta parte (26.0) no ve ninguna dificultad.

Para concluir, los resultados del estudio presentan un cuadro complejo del impacto de la migración sobre el hogar y sus miembros/as, con diferencias significativas según la región de procedencia. Lo primero a destacar es la formación de un tipo particular de unidad doméstica, caracterizada por la dispersión espacial de sus miembros/as a través de lo que llamamos familias multi-nucleares diseminadas en los dos países. El término multi-nuclear describe una familia nuclear que ocupa más de un hogar, y que de no estar presentes las circunstancias particulares de la migración ocuparía sólo uno. Este tipo de familia representa una de las estrategias con que los hogares responden a la combinación de expectativas subjetivas y condiciones estructurales cambiantes, tanto de la sociedad emisora como de la receptora.<sup>23</sup>

Lo segundo es que la dispersión familiar presenta particularidades generacionales y de género. Las mujeres suelen ser las pioneras, las que marchan primero a preparar el eventual retorno del resto de la familia. Lo tercero es que los/as niños/as son, sin duda, los/as más afectados por la dispersión familiar

---

<sup>23</sup> Aquí utilizo el concepto de estrategia en el sentido en que lo define Bourdieu, para quien la estrategia

"es producto del sentido práctico, de la capacidad intuitiva de seguir el juego, un juego particular, históricamente determinado... que presupone una creatividad inagotable, la cual resulta indispensable si uno ha de adaptarse a situaciones infinitamente variadas y que nunca son exactamente idénticas. Esto no se logra mediante la obediencia mecánica a las reglas explícitas, codificada (si es que existen)." (1990:62-63).

y por el apego a la República que mantienen sus padres/madres. Paradójicamente, el empoderamiento que los/as niños/as adquieren en los Estados Unidos se convierte en su némesis: el retorno involuntario los/as sitúa en un ambiente hostil donde hasta el apoyo familiar se desvanece. Su negativa a integrarse se expresa en la adopción de una identidad cultural que menosprecia las normas tradicionales dominicanas y en la que se afirman los rasgos norteamericanos —como el idioma, la autonomía frente a los/as padres/madres, la forma de vestir, las relaciones de género. Esta actitud, a su vez, les genera mayores niveles de rechazo de parte de la población isleña no-migrante.

Lo cuarto es que las variaciones regionales que se observan en el impacto de la migración sobre la movilidad y la estructura económica del hogar evidencian la influencia de factores étnicos internos, como la diversidad cultural de las regiones.<sup>24</sup> Por último, muchos/as migrantes están viendo que la solidaridad familiar, la más importante fuente de capital social con que cuentan en su país, está empezando a desintegrarse. La causa principal de esta desintegración son las enormes presiones y costos que supone la atención a los/as niños/as conflictuados/as que los/as padres/madres migrantes obligan a retornar. En otras palabras, la desadaptación de estos/as hijos/as se ha convertido en un problema social que consume por entero los recursos y los esfuerzos de las familias, por lo que se requiere de una solución de carácter social para enfrentarlo. Cuidar hijos/as de

---

<sup>24</sup>En otro lugar (Guarnizo, 1992) examiné los efectos que tiene el desarrollo regional desigual sobre la forma de inserción económica de los migrantes dominicanos en el exterior. Con el transcurrir del tiempo, las diferencias históricas entre regiones dieron paso a identidades regionales específicas, que constituyen la etnicidad interna particular de los dominicanos: las características raciales, sociolingüísticas, culturales y de dedicación al trabajo no son las mismas en las diferentes regiones del país. Lomnitz-Adler (1992) ha hecho un interesante planteamiento teórico que podría ser de mucha utilidad para comprender las contradicciones sistémicas de índole regional a lo interno del ordenamiento nacional.

migrantes a cambio de un salario mensual se ha convertido, de hecho, en una nueva fuente de ingresos para mujeres jóvenes sin empleo en la isla. En otros casos, sin embargo, el apoyo familiar merma por razones patentemente económicas, como cuando parientes/as no inmigrantes intentan apoderarse de los bienes de los/as migrantes argumentando su derecho a una merecida reciprocidad. En estos casos, el colapso de la solidaridad familiar se vincula de manera más directa al proceso de re-estructuración de clases que tiene lugar en la sociedad dominicana a consecuencia de la movilidad económica ascendente de muchos/as migrantes. Analizaremos este tema en la próxima sección.<sup>25</sup>

### **El contexto social del recibimiento**

La composición social del flujo de dominicanos/as hacia el exterior, y la manera en que la sociedad dominicana los/as percibe, en sentido general, han cambiado significativamente desde los tiempos del *boom* migratorio de los años sesenta. Hasta finales de los años setenta, el grueso de la migración hacia los Estados Unidos la conformaba la pequeña burguesía urbana y rural, sobre todo de la región del Cibao (Grasmuck y Pessar, 1991; Georges, 1990; Ravelo y Del Rosario, 1986; Bray, 1987;

---

<sup>25</sup> A pesar del capital social que está de por medio —como la confianza, la solidaridad, la reciprocidad— encontré varios engaños perpetrados por parientes/as deseosos/as de apoderarse de los bienes de migrantes adinerados. Por ejemplo, luego de describirme los problemas que tuvo con un primo que casi se adueñó de sus ahorros (producto de tanto esfuerzo), un próspero retornado comentaba laconicamente: “los peores negocios son con la familia, aquí quienes más me han ayudado han sido mis amigos y otros negociantes”. Quizás como respuesta a la frecuencia con que se presentan estos problemas con los familiares, ha surgido un pujante negocio de consultores/as empresariales que dan asesoría y servicios a los/as migrantes que quieren invertir en la isla. No debe ser casualidad que la mayoría de estos/as consultores/as sean también migrantes retornados/as quienes, según algunos/as informantes, sienten una solidaridad especial con los/as que hacen esfuerzos por regresar.

Hendricks, 1974). Para comienzos de los años noventa, sin embargo, con la República sumergida en la peor crisis de su historia, las redes migratorias se extendieron por todo el país, incorporando los estratos sociales más bajos, además de algunos segmentos de la clase media alta urbana —sobre todo profesionales y dueños/as de pequeños negocios. La forma de inserción de la mano de obra dominicana en el exterior también cambió. Hasta finales de los años setenta, la única alternativa laboral de los/as dominicanos/as eran los trabajos mal pagados, sin posibilidad de progresar, que ofrecía el mercado laboral secundario en los Estados Unidos; los/as inmigrantes de ahora cuentan además con las oportunidades mucho más atractivas de una floreciente economía étnica adonde pueden conseguir empleo o establecer un negocio propio. Al mismo tiempo, las actividades económicas ilícitas como el juego y el tráfico de drogas ofrecen otra vía —que aunque peligrosa y dañina, resulta muy lucrativa— para escapar la monotonía sin perspectivas del mercado secundario de trabajo.

El mayor nivel de complejidad en las modalidades de inserción laboral ha traído consigo una re-estructuración de la población migratoria dominicana, lo que no sólo incide en sus posibilidades de retorno, sino además en la manera en que se reincorporan a su sociedad de origen. Las primeras investigaciones sobre migrantes retornados/as los/as describían como un grupo más o menos homogéneo, que invertía su dinero mayormente en bienes raíces, tanto en el campo como en la ciudad, y cuyo impacto se sentía más a nivel local que nacional. Pero al cabo de tres décadas de incesante movilidad internacional, el impacto de los/as migrantes trasciende lo económico, y sus efectos se sienten fuera del círculo inmediato de los/as que participan en el proceso. En los primeros años de la década de los noventa, el impacto de la migración se extiende a todas las esferas de la vida nacional, desde lo económico hasta lo social y lo cultural.

Debido a su estilo de vida y sus patrones de demanda particulares, los/as retornados/as hacen sentir su presencia en la economía nacional no sólo como inversionistas y consumidores (sobre todo en turismo, finanzas, viviendas y bienes raíces urbanos y rurales), sino también en todas las demás áreas de la vida económica y social de la nación (Guarnizo, 1992; Grasmuck y Pessar, 1991; Georges, 1990). La experiencia de los/as migrantes internacionales hasta ha influido el surgimiento de nuevas expresiones culturales en la plástica, la música y el arte y las costumbres populares. La enorme influencia que ejercen ha generado reacciones muy diversas por parte de la población no migrante, que van desde la simpatía absoluta al resentimiento total. Esta diversidad de reacciones puede apreciarse en todas las clases sociales y regiones del país.

Aunque en la República Dominicana nunca ha habido una valoración uniformemente aceptada con respecto a la migración, se puede decir que hasta finales de los años setenta existió un consenso social positivo sobre los/as migrantes en todas las clases sociales. Las clases media y alta los/as consideraban gente honrada y trabajadora que se sacrificaba trabajando en el extranjero para buscar la mejoría de su familia. Las clases pobres, por su parte, los/as veían como pioneros/as que desbrozaban el camino de una alternativa para salir de la pobreza. Pero ya en los inicios de la década de los años noventa las cosas habían cambiado en forma dramática. Las clases dominantes variaron drásticamente su percepción: de casi héroes/heroínas en los años setenta, los/as migrantes pasaron a ser los/as causantes de todos los males que afectan el país, desde la inflación hasta el crimen, la violencia y la drogadicción.

El hecho de que una pequeña proporción de migrantes dominicanos/as esté implicada en el negocio de las drogas en los Estados Unidos, y de que algunos/as acumulen grandes capitales por medio de esta actividad, ha hecho surgir estereotipos su-

mamente negativos. El resultado es que el éxito económico y los estilos de vida de los/as migrantes son vistos como producto exclusivo de la droga. Además, la nueva identidad cultural de los/as migrantes se considera chocante y de mal gusto. Los epítetos que la gente usa para referirse a ellos/as son la manifestación sociolingüística de estos sentimientos negativos —entre ellos *dominicanyork* (nativo de la ciudad de Nueva York y no dominicano auténtico), *cadenu* (que usa las cadenas de oro características de los negociantes de drogas), y *Joe* (migrante adolescente con apariencia norteamericana). Una de las consecuencias de los estereotipos ha sido fragmentar aún más la población migrante en cohortes, de manera tal que los/as que retornaron en los primeros años asumen estas mismas actitudes con relación a los/as retornados más recientes. La fragmentación es bien ilustrada por el Sr. Marín, un próspero negociante que emigró en los años sesenta y trabajó durante diez años en Nueva York, donde todavía viven tres de sus hermanos. Cuando le solicité inicialmente la entrevista, el Sr. Marín negó categóricamente haber vivido en el extranjero. Accedió a participar sólo después de convencerse de que se trataba de un estudio de carácter científico. Posteriormente el Sr. Marín reconoció que la razón de su negativa inicial fue justamente la imagen despectiva que se tiene de los/as migrantes, con la cual no quiere ser confundido. El mismo describe con gran fuerza la percepción popular:

en los últimos quince años quienes emigran a los Estados Unidos son lo peor de los dominicanos. Son gente de poca preparación, delincuentes, van a vender droga en Nueva York. En mi época allá nunca supe ni lo que era la marihuana. Van a Nueva York sin nada, [venden drogas] y regresan en un año con una jipeta. Esa gente está desacreditando a los dominicanos que fuimos a los Estados Unidos en otra época. En 1961 yo llegué un jueves en la madrugada; a las diez de la mañana me llamaron para que fuera a sacar mi *Social Security*, y ya

el viernes estaba trabajando. Los dominicanos eran apetecidos por ser buenos trabajadores. Hoy día lo único que [los migrantes] quieren es hacerse millonarios de la noche a la mañana. Cuando regresan no quieren trabajar, se la pasan en fiestas y con todos sus amigos detrás, pidiéndoles dinero.

Esta descripción se parece mucho a la que ofrecen los/as representantes de las élites tradicionales dominicanas. Cuando le preguntamos al Sr. de la Torre —un líder político y empresarial, propietario de una de las principales casas exportadoras del país— cuál es la importancia de los/as migrantes para la sociedad dominicana, su respuesta fue: “los que emigran son el cáncer de la sociedad, por eso su salida no es tan negativa para el país. Cuando regresan traen el vicio de la droga y con su ostentación de riqueza inducen a otros a emigrar”. A esta preocupación de índole social, otro empresario no-migrante añade el impacto negativo que tiene la migración sobre la disciplina de la fuerza de trabajo, lo que a su juicio afecta seriamente las relaciones laborales en el país:

los migrantes son una muy mala influencia sobre los trabajadores. Hoy día los empleados se rebelan más fácilmente contra los patrones pues siempre dicen que si los echan, pues se van para Nueva York.

Esta visión negativa ha calado tan hondo en el imaginario social que un/a miembro/a de nuestro equipo de investigación, muy sensibilizado/a ante esta problemática, en una ocasión sin darse cuenta “elogió” a una entrevistada potencial diciendo: “es que [ella] ni parece *dominican*” (abreviación de *dominicanyork*).<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> Además de la discriminación social, muchos/as retornados/as, sobre todo los/as más prósperos/as, son hostigados/as constantemente por la policía. En ciudades como San Francisco de Macorís nos hablaron una y otra vez sobre los abusos reiterados de la policía, que asume que todos/as los/as migrantes con dinero son narcotraficantes.

Pero el desprecio a los/as migrantes no se limita a las palabras. Las instituciones tradicionales de prestigio han levantado numerosos obstáculos para impedirles la entrada a los/as migrantes retornados/as. Las asociaciones empresariales, los clubes sociales y las escuelas privadas han fijado criterios estrictos para el ingreso de nuevos/as miembros/as, basados ya no en lo económico, como antes, sino en el visto bueno social de los/as miembros/as establecidos/as.<sup>27</sup> Asimismo, cuando las familias no-migrantes de clase media salen a buscar vivienda, ya es de rigor preguntar si en el edificio o en el vecindario viven retornados/as o *dominicans*. Si es así, los/as clientes potenciales inmediatamente pierden interés en el inmueble.<sup>28</sup>

A pesar de esta valoración social, varios/as líderes empresariales de renombre local y nacional a quienes entrevistamos por separado, coincidieron en que los/as *dominicanyork* son gente con las que se puede hacer negocios sin problema. Más aún, como señalaba uno/a de ellos/as, "son muy buenos clientes, pagan en menos del tiempo que se les ha otorgado, son humildes para tratar y muy honestos". Sin embargo, cuando les preguntamos a estos/as informantes de clase alta si ellos/as o alguno/a de sus hijos/as se relacionarían socialmente con los/as *dominican*, coincidieron nuevamente en sus respuestas, argu-

---

<sup>27</sup>Vista la infuncionalidad de las barreras económicas, muchas escuelas de clase media terminaron por imponer reglas de admisión abiertamente discriminatorias. A mediados de 1989, por ejemplo, una famosa escuela secundaria de Santiago anunció por medio de una circular firmada por su director que "no se aceptan estudiantes de secundaria que hayan vivido fuera del país en los últimos años".

<sup>28</sup>Entre las características estereotípicas que los/as *dominicanos/as decentes* atribuyen a los/as migrantes —y que les impiden tener una relación con ellos/as más allá de lo comercial— están las siguientes: un supuesto bajo nivel educativo, un bajo nivel moral, irrespeto a las tradiciones —léase, a la estructura de clase y de poder establecida— así como mal gusto y falta de refinamiento social.

mentando una multiplicidad de razones socio-culturales por las que dicha relación no era posible.

La discriminación social ha agravado la segregación espacial urbana, que ya no sólo se da en función de la clase social —como típicamente ocurre en los procesos de urbanización en América Latina— sino también en función de *status* migratorio. En efecto, dos de cada cinco encuestados/as vive en un vecindario donde residen “bastantes” o “muchos/as” retornados/as, mientras sólo uno/a de cada diez dijo que en su sector no viven más retornados/as o que no sabe si vive alguno/a —una respuesta que de por sí es indicativa de su falta de integración al vecindario, una situación que va totalmente en contra de la idiosincracia dominicana. Algunos/as de los/as retornados/as que viven en sectores residenciales de clase alta señalaron el aislamiento social a que se les somete. Uno/a de ellos/as dijo que “mis vecinos ni siquiera me contestan el saludo”.

Si el recibimiento que la clase dominante le dispensa a los/as migrantes es hostil en sentido general, la situación resulta particularmente problemática para los/as niños/as. La mayoría de los/as estudiantes retornados/as quedan atrapados/as en una encrucijada: por un lado, un sistema educativo que no está preparado para recibirlos/as (porque provienen de un sistema educativo diferente y tienen limitaciones en el manejo del idioma); por el otro, un ambiente social hostil, en el que hasta el apoyo fundamental de la familia se ha debilitado.

Paradójicamente, a pesar de la discriminación social y la segregación espacial que sufren, los/as migrantes han contribuido a atenuar la rápida polarización de la sociedad dominicana. En efecto, el retorno de migrantes adinerados/as ha contrarrestado parcialmente la tremenda reducción de la clase media urbana que se inició con la crisis de los años ochenta, la cual ha ensanchado aún más la gigantesca brecha entre la diminuta élite

dominante y las grandes masas de desposeídas. Más aún, la ayuda económica que los/as retornados/as proporcionan a sus familiares pobres, así como el efecto de demostración que tienen estos/as migrantes, reduce las tensiones sociales, haciendo menos intensa la presión sobre el ordenamiento social vigente.

¿Cómo perciben los/as retornados/as los estereotipos denigrantes que se tiene de ellos/as? Aunque ha habido muchos intentos de establecer organizaciones para la población retornada —de índole empresarial, política, social, deportiva, filantrópica, cultural— hasta el momento ninguna ha tenido éxito a nivel nacional, y sólo se mantienen algunos grupos pequeños a nivel local. Los/as retornados/as ofrecen una perspectiva muy diferente a la de la élite tradicional con relación a este punto. El Sr. Parra, un retornado exitoso que con mucho esfuerzo logró ganar una posición electiva en la junta directiva de una asociación empresarial regional —hasta hace poco, coto exclusivo de capitalistas tradicionales— ve a los/as migrantes como una fuerza social de importancia, responsable de una mayor democratización económica en el país. El poder económico que tienen los/as retornados/as con dinero es, a su juicio, la causa principal de los estereotipos y la discriminación:

los migrantes hacen alarde de su poder y dinero precisamente porque la mayoría de los dominicanos no tiene ninguna de las dos cosas. En vez de disminuirles la autoestima al migrante, la discriminación se la aumenta. Los *tradicionales* [la burguesía tradicional] critican su consumo suntuoso, pero ese consumo genera desarrollo, crea más oportunidades de negocios. Después que llegaron los retornados ricos, hasta los *tradicionales* abandonaron su vida austera; ahora también ellos manejan *Mercedes* y son dueños de lujosas mansiones con parábolas en el techo. Resulta gracioso que fueran los mismos migrantes, a quienes los millonarios de viejo cuño tanto desprecian, los que les cambiaran el estilo de vida.

Además de su heterogeneidad socioeconómica y regional, una razón por la que los/as migrantes no han logrado organizarse para hacer frente a la animosidad con que los/as tratan es el interés individual que tienen de ser aceptados/as en las altas esferas de la estructura de clases tradicional. Como dice el Sr. Parra, "lo que los *dominicanyork* quieren es asimilarse a la élite tradicional. Ellos no quieren disputarles el poder, lo que quieren es juntarse, fundirse, aliarse con los tradicionales. Ser élite sin sello alguno".<sup>29</sup> Los/as retornados/as menos prósperos/as, por su parte, no tienen los recursos necesarios para aspirar a acceder a las esferas de poder; en su lento proceso de adaptación, el ostracismo social es el precio que pagan por su éxito relativo. Sin embargo, muchos/as retornados/as no logran adaptarse por completo y se convierten en migrantes permanentes, viajando constantemente entre la República Dominicana y los Estados Unidos.

Las clases pobres, por su parte, sienten gran admiración por los/as migrantes. Para ellos/as, los/as migrantes son una especie de venganza contra las élites tradicionales, además de un modelo a imitar. Esta percepción es reforzada por la generosidad con que algunos/as migrantes de origen humilde comparten su recién adquirida fortuna con antiguos/as vecinos/as, amigos/as y familiares. Es indudable que esta visión de los/as migrantes que muchos/as desposeídos/as comparten le resulta sumamente favorable al sistema social dominicano, al atenuar las presiones que demandarían su reforma.

---

<sup>29</sup> Los retornados parecen tener más éxito en este sentido en las áreas pequeñas donde hay mucha migración. Por ejemplo, algunos retornados han sido electos a cargos públicos en áreas de mucha migración en el Cibao. Asimismo, los migrantes han ganado más terreno en San Francisco de Macorís que en Santiago o la capital, donde siguen estando excluidos de las estructuras de poder.

A pesar de los obstáculos formidables que deben enfrentar, muchos/as retornados/as se adaptan de nuevo a su país. Hay que subrayar, sin embargo, que esta adaptación sociocultural no equivale a un proceso de reasimilación total a su cultura original, sino que más bien constituye el establecimiento de un balance adecuado entre sus intereses e identidad binacional, por un lado, y el poder de su sociedad de origen, por el otro. En otras palabras, de lo que se trata es de aprender a moverse con facilidad en un mundo, mientras se sigue perteneciendo a dos. Como revela la encuesta, aunque la mayor parte de la muestra manifestó su preferencia de vivir en la isla, una proporción importante mantiene fuertes vínculos con los Estados Unidos, no como una esfera separada, sino como parte integral de su universo social.

Para resumir, podemos hacer dos observaciones sobre las características del contexto social al que regresan los/as migrantes. Lo primero es que desde los años ochenta los/as migrantes retornados/as —sobre todo los/as más prósperos/as— sufren un doble rechazo social: el de la clase dominante y el de los/as migrantes anteriores (quienes, por su parte, no tuvieron que enfrentar este problema cuando se reincorporaron a la estructura social tradicional). A pesar de la gran fragmentación por cohortes, en la República parece haber un consenso general que divide los/as migrantes en dos grandes grupos: los/as que emigraron en el período comprendido entre el ajusticiamiento del dictador Rafael L. Trujillo en 1961 y la salida del poder del Presidente Joaquín Balaguer en 1978, y los/as que emigraron desde entonces, durante la severa crisis económica de los años ochenta. A esto habría que agregar las diferencias regionales y de clase, por lo que es imposible hablar de una población migrante homogénea. Es de esperarse, por lo tanto, que la modalidad de reincorporación a la sociedad dominicana y el nivel de éxito con que esto se logre varíe en función de estas diferencias.

En segundo lugar, independientemente del origen de sus capitales, la élite de migrantes acaudalados quiere legitimar su posición de clase y entrar a formar parte de la élite tradicional. Este es un grupo atrapado por las contradicciones que presenta su posición de clase; por un lado disponen de la riqueza material necesaria para pertenecer a la clase alta tradicional, pero, por el otro, no poseen el *status* social necesario para ser aceptados/as por ella.

## **Conclusiones**

Los hallazgos del estudio evidencian un nivel de complejidad y dinamismo en el proceso migratorio dominicano superior al documentado por estudios anteriores. Partiendo de estos hallazgos podemos plantear varias conclusiones generales, con implicaciones para estudios futuros y para el diseño de políticas. En primer lugar, aunque los microanálisis resultan indispensables para la comprensión del proceso migratorio, los/as migrantes no deben verse como agentes sociales y económicos aislados/as de las estructuras sociales de las que forman parte —ya sea en el extranjero, en su país de origen, o durante el proceso de transición. Por un lado, los/as migrantes constituyen un grupo social heterogéneo, en el que los factores de clase, procedencia regional, y período de emigración y de retorno, entre otros, marcan diferencias vitales. Por el otro, los/as migrantes se ven afectados/as, al tiempo que ellos/as mismos/as afectan, el medio en el cual viven. Esta relación dialéctica refleja las cambiantes relaciones de poder entre migrantes y no-migrantes, a la vez que moldea la percepción que la sociedad en general tiene de los/as migrantes. Dicha percepción, por lo tanto, no es estática (es decir, no ha sido fijada para siempre) ni uniforme, sino dinámica y con variaciones según clase social.

En la República Dominicana, la notable presencia lograda por los/as migrantes hacia finales de los años ochenta en sectores diversos de la economía como son vivienda, finanzas, turismo y zonas francas (donde han desplazado a personas de clase media y hasta de clase alta) ha despertado una gran animosidad contra la población migrante en general. Su fuerte identidad reactiva ha azuzado aún más el contexto negativo de recibimiento. La hostilidad que se hizo característica a finales de los años ochenta y en los noventa marca un agudo contraste con la imagen idílica que las clases dominantes —y la sociedad en su conjunto— tenían de los/as migrantes a finales de los setenta, y que fue documentada en estudios anteriores (Grasmuck y Pessar, 1991).

Encontramos, además, una variación significativa en el comportamiento migratorio de acuerdo al sexo y la región de procedencia. Lo primero es que, aunque no hay diferencias en sus edades, niveles educativos o tiempo de residencia en el exterior, y a pesar de que tienen mayor interés de permanecer en los Estados Unidos, las mujeres tienen mayor probabilidad de retornar a la isla impulsadas por razones familiares (sobre todo la educación de los/as niños/as y la reunificación familiar) y por la iniciativa del marido. Las mujeres, asimismo, suelen alcanzar niveles económicos y ocupacionales inferiores a los de los hombres durante todo el proceso migratorio. Lo segundo es que, aunque la mayoría de los/as encuestados/as son de procedencia urbana y presentan una historia de migraciones previas, encontramos gran variación entre las diferentes zonas y una marcada tendencia a la centralización en la capital. Aparte de la capital, la ciudad con mayores probabilidades de atraer de nuevo a sus propios migrantes es San Francisco de Macorís, y no Santiago, que tiene mayores niveles de desarrollo.

La migración tiene implicaciones importantes para la cohesión y la estabilidad de la familia, ya que incide en la probabilidad

de que los/as miembros/as permanezcan unidos/as y, en consecuencia, incide en su decisión de dónde vivir, trabajar, y hacer vida social. La familia rara vez emigra o retorna completa de los Estados Unidos. Nuestros datos indican que la decisión de migrar en cualquiera de las dos direcciones, si bien es un asunto familiar, casi siempre se inicia con un/a sólo/a miembro/a de la familia, y sólo posteriormente puede movilizar a la familia completa. Pero contrario a la creencia popular, no es tan común encontrar familias completas establecidas de manera definitiva en un extremo u otro de la ruta migratoria. Lo más frecuente es que la familia viva en más de un hogar, tanto dentro como fuera del país. Son comunes los arreglos familiares donde la madre o el padre vive en la ciudad de New York con o sin algunos de los/as hijos/as, mientras los/as otros/as hijos/as están en la isla, viviendo en hogares encabezados tanto por familiares como por no familiares. Sin embargo, este impresionante nivel de atomización espacial en ambos países no significa necesariamente que la familia se haya roto o esté en proceso de disolución; más bien indica el surgimiento de la familia binacional, representativa de los procesos de adaptación de los/as migrantes contemporáneos.<sup>30</sup> Por ser el producto de las presiones y las mezclas de culturas que impone la migración, estas nuevas familias muestran un comportamiento diferente al de las familias tradicionales y en la actualidad están experimentando tensiones enormes, sobre todo con respecto a la crianza de los/as hijos/as. Si bien el hecho de tener hogares en dos países diferentes puede generar tensiones emocionales y dificultades económicas, también es cierto que desarrolla en los/as miembros/as habilidades especiales que les permiten bregar con la

---

<sup>30</sup>No se recolectaron datos que permitieran un análisis más preciso de los hogares retornados de acuerdo al estadio del ciclo doméstico en que se encontraban. Pero la consistencia de los hallazgos nos permite concluir que, en efecto, estos hogares presentan una serie de características que los diferencian de los hogares tradicionales no migrantes en la República Dominicana.

incertidumbre y la adversidad —lo que les da cierta sofisticación que no tienen los/as no migrantes para manejarse en un mundo que se globaliza rápidamente.

Este nuevo tipo de familia, sin embargo, enfrenta grandes presiones en ambas sociedades. En primer lugar están las consabidas contradicciones entre migrantes de primera y segunda generación, que en algunos casos llegan a segmentar la estructura familiar. En segundo lugar está la disminución relativa del capital social de los/as migrantes en su sociedad de origen debido al agotamiento de la solidaridad familiar, por un lado, y el aumento de sus compromisos con los/as parientes/as, por el otro. En otras palabras, para los/as parientes/as que viven en la isla es tan alto el costo de atender a los/as niños/as retornados/as contra su voluntad, que el mismo sobrepasa cualquier expectativa de reciprocidad y de compromiso familiar, lo que muchas veces trae como consecuencia que retiren su apoyo. En otros casos lo que da al traste con el capital social familiar es la incapacidad de los/as retornados/as de satisfacer las expectativas económicas irracionalmente altas de sus parientes/as. Es decir, si bien el capital social proporciona a los individuos y a las familias recursos que no pueden obtener individualmente —como son las conexiones y el apoyo para los/as que emigran y los/as que regresan— también es cierto que éste limita sus posibilidades debido a los compromisos y las expectativas de solidaridad (o sea, capital social negativo) (Portes y Sensenbrenner, 1991).

Contrario a lo que podría esperarse con migrantes que regresan voluntariamente a su país de origen, a los/as retornados/as dominicanos/as les espera un recibimiento cada vez más hostil. Esto es más evidente con los/as retornados/as más adinerados/as, a quienes se les impide hacer la transición de la clase trabajadora a la media o alta, por lo que terminan ubicados en una posición de clase contradictoria: aunque su poder económico los/as sitúa al nivel de la clase alta, sus orígenes humildes e identidad

binacional les impide recibir la legitimación de la clase alta tradicional. Pero además de sus orígenes humildes, a los/as retornados/as adinerados/as se les niega el acceso a los círculos tradicionales de poder debido a la noción generalizada de que su capital proviene del negocio de las drogas. Es indiscutible que, tanto entre migrantes como no migrantes, muchos capitales se hicieron a través de las drogas. Pero así como no todos/as los/as burgueses/as tradicionales son honestos/as, no todos/as los/as migrantes ricos/as lograron su fortuna por medios ilegales. Además, la hostilidad se dirige de manera particular a los/as retornados/as que se establecen en áreas residenciales de clase alta y a los/as jóvenes que aspiran a ingresar, o que ya han ingresado, al sistema educativo. En términos generales, quienes más sufren los efectos negativos de la hostilidad son los/as niños/as que retornan en contra de su voluntad. La situación de éstos/as se ha ido convirtiendo en un gravísimo problema social que empieza a agotar las fuerzas y los recursos de las familias migrantes.

Por último, a un nivel más general, el proceso migratorio dominicano ha dado paso a una compleja red de relaciones binacionales a través de la cual se intercambia una multiplicidad de bienes tangibles e intangibles, además de personas y recursos económicos. Los/as migrantes se mantienen viajando de un país al otro, no sólo como visitantes o como parte de una fuerza laboral ambulante, sino también tratando de disfrutar de lo mejor que cada país ofrece y en procura del lugar donde eventualmente se establecerán de manera definitiva. Por tanto, mientras existan las diferencias culturales y el desarrollo desigual entre estas dos sociedades, seguirá existiendo esta sociedad binacional.

Esta sociedad binacional está constituida por un grupo social cuya identidad formal ata a sus miembros/as a un país particular—con todos los derechos y deberes correspondientes— al tiempo que sus referentes sociales y espacios de actividad trascienden

las fronteras nacionales. Sus miembros/as son parte de una cultura híbrida, subalterna a las clases dominantes de las dos naciones implicadas. Como resultado de su posición desventajosa en ambas sociedades, su identidad cultural es reactiva: cuando se encuentran en el exterior los valores que predominan en su identidad son los de su sociedad de origen; inversamente, cuando regresan, los valores exaltados son los que adquirieron en la sociedad receptora. Planteamos que esta identidad reactiva se refuerza durante el proceso migratorio, de manera que impide que los/as migrantes se asimilen plenamente en cualquiera de las dos sociedades. El resultado es que en ambas sociedades se les percibe como extranjeros/as: dominicanos/as en Nueva York y *dominicanyorks* en República Dominicana.

Cualquier análisis adicional o decisión política relacionada con los/as migrantes dominicanos/as debe ubicarse en el contexto de este medio social binacional. Sin tomar en cuenta la relativa autonomía de esta sociedad binacional no tendrá éxito ninguna política que busque canalizar hacia el desarrollo dominicano, de forma efectiva, los recursos generados por la migración. Por lo tanto, en vez de promover políticas predestinadas al fracaso para estimular el retorno o impedir la partida, a los gobiernos de la República Dominicana y de los Estados Unidos les resultaría mejor combinar sus esfuerzos a fin de articular los vínculos, recursos y demandas que genera esta sociedad binacional con el desarrollo económico tanto de la República como de la comunidad dominicana en los Estados Unidos. Mientras la economía dominicana se re-estructura buscando redefinir su forma de inserción en la economía mundial, los/as migrantes ya están sentando las bases para la ampliación de este proceso de globalización. La creciente población dominicana en el exterior con su pujante economía étnica, más el flujo continuo de recursos tangibles e intangibles entre ambos países, constituyen los pilares idóneos para servir de apoyo a este proceso.

CUADRO I  
FUENTES DE RECOLECCION DE DATOS PARA EL ESTUDIO

ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD	FECHAS	ENCUESTA	FECHAS
1. EN LA CIUDAD DE NEW YORK	22 informantes: *Dirigentes *Líderes comunitarios/as *Empresarios/as *No inmigrantes		febrero a abril 1991
Duración promedio: 1 1/2 horas			
2. EN LA REPUBLICA DOMINICANA	30 Informantes *Migrantes retornados *Empresarios/as migrantes *Especialistas *Funcionarios/as gubernamentales *Directores/as de escuela	150 retornados *Santo Domingo *Santiago *San Francisco de Macoris	junio- octubre 1991
Duración promedio: 2 horas			
TOTAL	52 INFORMANTES	150 RETORNADOS/AS	

CUADRO 2

MUESTRA DE MIGRANTES RETORNADOS/AS: DISTRIBUCION POR CIUDAD Y SEXO, 1991

CIUDAD	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
SANTO DOMINGO	28	27	55
SANTIAGO	24	23	47
SAN FRANCISCO	39	9	48
N	91	59	150
TOTAL %	60.7	39.3	100.0

 $\chi^2 = 12.533, p = .002$ ; V de Cramer = .289,  $p = .002$ 

CUADRO 3

CARACTERISTICAS GENERALES DE LOS/AS ENCUESTADOS/AS (PORCENTAJES)

VARIABLES	SANTO		SAN	TOTAL
	DOMINGO	SANTIAGO	FRANCISCO	
EDAD MEDIANA (en años)	49	46	40	45.8
SEXO FEMENINO	49.1	49.0	19.0	39.3
ESCUELA				
SECUNDARIA COMPLETA <sup>1</sup>	40.0	21.7	37.5	33.5
NO TRABAJA	5.7	11.8	10.9	9.0
CLASE ALTA <sup>2</sup>	29.4	5.9	22.7	20.9
CLASE MEDIA <sup>2</sup>	68.6	94.1	65.9	74.4
CLASE TRABAJADORA <sup>2</sup>	2.0	—	11.4	4.7

<sup>1</sup>Incluye a las personas con educación universitaria y técnico-vocacional.

<sup>2</sup>Se refiere al vecindario de residencia del/la encuestado/a.

CUADRO 4

NIVEL EDUCATIVO DE LA MUESTRA DE MIGRANTES RETORNADOS/AS, DE DUEÑOS/AS Y ADMINISTRADORES/AS DE NEGOCIOS, DE LA POBLACION DOMINICANA TOTAL Y DE DOMINICANOS/AS EN NEW YORK (PORCENTAJES)

MUESTRA	NIVEL EDUCATIVO				TOTAL	N
	NINGUNO	NIVEL PRIMARIO <sup>1</sup>	NIVEL SECUNDARIO <sup>1</sup>	UNIVERSIDAD <sup>2</sup>		
MIGRANTES RETORNADOS/AS <sup>3</sup>	7	33.6	54.2	11.4	100.0	150
DUEÑOS/AS Y ADMINISTRADORES/AS <sup>4</sup>	1.8	10.7	57.1	30.4	100.0	113
POBLACION DOMINICANA <sup>5</sup>	17.8	53.8	22.0	6.4	100.0	5,648,000
DOMINICANOS/AS EN NEW YORK <sup>6</sup>	13.0	22.4	47.4	17.2	100.0	238
EMPRESARIO/AS EN NEW YORK <sup>7</sup>	3.3	3.2	53.3	40.2	100.0	92

<sup>1</sup> Incluye el nivel completo o incompleto. Para los/as empresarios/as en New York y los/as migrantes retornados/as, el nivel secundario incluye estudios técnico-vocacionales.

<sup>2</sup> Al menos un año completo de estudios. En esta categoría también se incluyen los/as empresarios/as en República Dominicana y en Nueva York así como los/as retornados/as con estudios de post-grado.

Fuentes:

<sup>3</sup> Encuesta Dominicana 1991.

<sup>4</sup> Portes, A. y L.E. Guarnizo. 1991. "Tropical Capitalists: U.S.-Bound Immigration and Small-Enterprise Development in the Dominican Republic", *Migration, Remittances, and Small Business Development: Mexico and the Caribbean Basin countries*. S. Diaz-Briquets y S. Weintraub, eds. Westview Press, Boulder.

<sup>5</sup> Ramírez, N., et al. 1988. *República Dominicana: Población y Desarrollo 1950-1985*. Centro Latinoamericano de Demografía, San José, Costa Rica.

<sup>6</sup> Grasmuck, S. y P. Pessar. 1991. *Between Two Islands: Dominican International Migration*. University of California Press, Berkeley.

<sup>7</sup> Guarnizo, L.E. 1992. "One Country in Two: Dominican Owned Enterprises in New York and in the Dominican Republic". Tesis de doctorado, Departamento de Sociología de la Universidad Johns Hopkins, Baltimore.

CUADRO 5  
DISTRIBUCION DE PERSONAS ENCUESTADAS POR AÑO DE EMIGRACION  
Y RETORNO, SEGUN EL SEXO (PORCENTAJES)

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
<b>A. DE MIGRACION</b>			
ANTES DE 1966	25.8	42.4	32.4
1966-1969	18.0	28.8	22.3
1970-1973	16.9	6.8	12.8
1974-1977	10.1	6.8	8.8
1978-1981	7.9	10.2	8.8
1982-1985	13.5	5.1	10.1
1986-1990	7.9	0.0	4.7
TOTAL	100.0	100.0	100.0
N	89	59	148
$\chi^2 = 15.435, P = .017; V \text{ de CRAMER} = .323, P = .017$			
<b>B. DE RETORNO</b>			
ANTES DE 1974	3.3	13.6	7.4
1974-1977	7.8	11.9	9.4
1978-1981	18.9	23.7	20.8
1982-1985	18.9	20.3	19.5
1986-1991	51.1	30.5	42.9
TOTAL	100.0	100.0	100.0
N	90	59	149

CUADRO 6  
MOTIVOS PRINCIPALES PARA EMIGRAR Y PARA RETORNAR (PORCENTAJES)

MOTIVO	MOTIVOS PRINCIPALES PARA EMIGRAR Y PARA RETORNAR (PORCENTAJES)	
	PRIMARIO	SECUNDARIO
<b>A. PARA EMIGRAR</b>		
DECISION/PREFERENCIA PERSONAL	31.9	22.7
ATRACTIVO ECONOMICO DE LOS EE. UU.	31.3	34.7
ATRACTIVO SOCIO-CULTURAL DE LOS EE. UU.	1.4	13.3
DECISION FAMILIAR	23.4	17.3
SITUACION ECONOMICA NEGATIVA EN R. D.	7.8	8.0
SITUACION SOCIAL NEGATIVA EN R. D.	4.2	4.0
TOTAL	100.0	100.0
N	141	75
<b>B. PARA RETORNAR</b>		
BAJO SALARIO/INGRESO EN LOS EE. UU.	1.3	0.0
YA LOGRO SU OBJETIVO EN LOS EE. UU.	8.0	1.8
INVIRTIO/OBTUVO EMPLEO EN R. D.	7.3	15.2
SE JUBILO <sup>1</sup>	19.4	9.8
PREFERENCIA SOCIO-CULTURAL	25.3	33.9
RAZONES FAMILIARES	38.7	39.3
TOTAL	100.0	100.0
N	150	112

<sup>1</sup>Incluye problemas de salud.

CUADRO 7

MOTIVO PRINCIPAL Y FACTOR PRINCIPAL QUE INCIDE EN LA DECISION DE RETORNAR, SEGUN EL SEXO (PORCENTAJES)

	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
<b>A. MOTIVO PRINCIPAL PARA RETORNAR</b>			
BAJO SALARIO/INGRESO EN LOS EE. UU.	2.2	0.0	1.3
YA LOGRO SU OBJETIVO EN LOS EE. UU.	12.1	1.7	8.0
INVIRTIO/OBTUVO EMPLEO EN R. D.	9.9	3.4	7.3
SE JUBILO <sup>1</sup>	16.5	23.7	19.4
PREFERENCIA SOCIO-CULTURAL	23.1	28.8	25.3
COMPROMISOS/RAZONES FAMILIARES	36.3	42.4	38.7
TOTAL	100.0	100.0	100.0
N	91	59	150
$\chi^2 = 21.273, P = .03; V \text{ de CRAMER} = .377, P = .03$			
<b>B. FACTOR PRINCIPAL QUE INCIDE EN LA DECISION DE RETORNAR</b>			
PREFERENCIA POR LOS EE. UU.	12.5	18.2	14.7
RECHAZO DE LA R. D.	1.1	7.3	3.5
FACTORES FAMILIARES	12.5	23.6	16.8
FACTORES PERSONALES	43.2	25.5	36.4
RECHAZO DE LOS EE. UU.	5.7	3.6	4.9
PREFERENCIA POR LA R. D.	23.9	10.9	18.9
OTRO	1.1	10.9	4.9
TOTAL	100.0	100.0	100.0
N	88	55	143
$\chi^2 = 19.716, P = .003; V \text{ de CRAMER} = .371, P = .003$			

<sup>1</sup>Incluye problemas de salud.

CUADRO 8  
 INICIATIVA Y DECISION FINAL DE RETORNAR, SEGUN EL SEXO (PORCENTAJE)

	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
<u>A. INICIATIVA</u>			
PROPIA	92.3	47.5	74.7
PADRE/MADRE	2.2	11.9	6.0
ESPOSO/A	4.4	35.6	16.7
HIJO/A(S)	0.0	3.4	1.3
OTRO FAMILIAR	1.1	1.6	1.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0
N	91	59	150

$\chi^2 = 41.395$ ,  $P = .000$ ;  $V$  de CRAMER = .525,  $P = .000$

<u>B. DECISION FINAL</u>			
PROPIA	35.2	30.5	33.3
POR MUTUO ACUERDO CON ESPOSO/A	49.5	45.8	48.0
POR ACUERDO FAMILIAR	15.3	15.3	15.3
COMPROMISOS/PLANES FAMILIARES	0.0	8.4	3.4
TOTAL	100.0	100.0	100.0
N	91	59	150

$\chi^2 = 8.05$ ,  $P = .045$ ;  $V$  de CRAMER = .232,  $P = .045$

CUADRO 9  
MOVILIDAD ESPACIAL DE LA MUESTRA DE RETORNADOS/AS (PORCENTAJES)

LOCALIDAD	LUGAR DE NACIMIENTO	EMIGRO	LUGAR DE DONDE REGRESO	RESIDENCIA ACTUAL
SANTO DOMINGO	10.7	33.8	35.3	36.7
SANTIAGO	38.6	28.4	29.4	31.3
SAN FRANCISCO	25.3	27.0	31.3	32.0
OTRO (CIBAO)	15.3	9.5	4.0	—
OTRO (RESTO DEL PAIS)	10.1	1.4	—	—
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0
N	150	148	150	150

CUADRO 10  
HISTORIA LABORAL DE LA MUESTRA (PORCENTAJES)

OCUPACION	EN R.D. AL MOMENTO DE PARTIR	EN E.E.U.U. AL MOMENTO DE RETORNAR	EN LA R.D. ACTUALMENTE <sup>1</sup>
PROPIETARIO/A	11.0	26.4	63.1 <sup>2</sup>
GERENTE/PROFESIONAL	17.3	19.6	10.7
VENDEDOR/A/OFCINISTA	15.0	18.9	4.7
OBRAERO/A/ARTESANO/A <sup>3</sup>	22.0	31.1	4.0
TRABAJADORA RURAL	7.1	—	—
NO ESTA EN MERCADO DE TRABAJO	27.6	4.0	17.5 <sup>4</sup>
TOTAL	100.0	100.0	100.0
N	127	148	149

<sup>1</sup>Se define a partir de la principal fuente de ingresos del/de la encuestado/a, y no necesariamente de su ocupación actual.

<sup>2</sup>Incluye los/as encuestados/as cuyo ingreso principal proviene de negocios urbanos o rurales y rentas (por ejemplo, rentas de prestamistas y alquiler de inmuebles).

<sup>3</sup>Incluye trabajadores/as industriales y de servicios, y artesanos/as.

<sup>4</sup>Incluye a los/as jubilados/as y a los/as que dependen de los ingresos del/de la esposa/o o de recursos del exterior.

CUADRO 11  
PRINCIPAL FUENTE DE INGRESO ACTUAL DE LOS/AS ENCUESTADOS/AS  
SEGUN EL SEXO (PORCENTAJES)

FUENTE	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
NEGOCIO PROPIO <sup>1</sup>	61.3	25.7	47.2
PRESTAMISTA	15.5	17.3	16.3
EMPLEADO/A	13.3	12.2	12.8
ASISTENCIA DEL GOBIERNO			
FEDERAL DE LOS EE. UU.	2.2	13.8	6.8
ECONOMICAMENTE DEPENDIENTE <sup>2</sup>	7.7	31.0	16.9
TOTAL	100.0	100.0	100.0
N	90	58	148

$\chi^2 = 33.309$ ,  $P = .000$ ;  $V$  de CRAMER = .474,  $P = .000$

<sup>1</sup>Incluye los/as encuestados/as cuyo ingreso principal proviene de negocios urbanos o rurales y del alquiler de inmuebles.

<sup>2</sup>Incluye a los/as encuestados/as que dependen de los ingresos del/de la esposa/a o de remesas del exterior.

CUADRO 12  
PROPORCION DEL HOGAR CONSTITUIDA POR RETORNADOS, SEGUN  
LA CIUDAD (PORCENTAJES)

RAZON	SANTO DOMINGO	SANTIAGO	S. FRANCISCO	TOTAL
HASTA .63	46.7	18.2	53.2	39.7
.64 A 8;	6.7	27.3	21.3	18.4
.82 A 1.0	46.7	54.5	25.5	41.9
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0
N	45	44	47	136

$\chi^2 = 18.230$ ,  $P = .001$ ;  $V$  de CRAMER = .259,  $P = .001$

CUADRO 13  
CONTRIBUCION AL PRESUPUESTO DEL HOGAR POR LUGAR DE  
RESIDENCIA, SEGUN EL SEXO (PORCENTAJES)

APORTE	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
<b>A. EN LOS EE. UU.</b>			
EL MARIDO ERA EL PROVEEDOR PRINCIPAL	39.5	23.6	33.4
LA ESPOSA ERA LA PROVEEDORA PRINCIPAL	1.2	5.5	2.8
TODOS/AS LOS/AS MIEMBROS/AS DEL HOGAR APORTABAN	53.5	60.0	56.0
OTRO <sup>1</sup>	5.8	10.9	7.8
<b>TOTAL</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
<b>N</b>	<b>86</b>	<b>55</b>	<b>141</b>
<b>B. EN LA R.D.</b>			
EL MARIDO ERA EL PROVEEDOR PRINCIPAL	66.7	35.1	54.2
LA ESPOSA ERA LA PROVEEDORA PRINCIPAL	—	14.0	5.5
TODOS/AS LOS/AS MIEMBROS/AS DEL HOGAR APORTABAN	28.7	35.1	31.3
OTRO <sup>1</sup>	4.6	15.8	9.0
<b>TOTAL</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
<b>N</b>	<b>87</b>	<b>57</b>	<b>144</b>

$\chi^2 = 23.773$ ,  $P = .000$ ;  $V$  de CRAMER = .406,  $P = .000$

<sup>1</sup>Incluye combinaciones de cualquiera de las categorías y otras fuentes externas —tales como contribuciones de familiares o de alguna agencia federal.

## Bibliografía citada

- Aggarwal, R. y I. Khera. 1987; "Exporting Labor: The Impact of Expatriate Workers on the Home Country", *International Migration Review*, 21, n.º 4, pp. 415-25.
- Alvarez, J. 1992. *How the García Girls Lost their Accents*. Plume, Pinguin Books, Nueva York.
- Anwar, M. 1979. *The Myth of Return: Pakistanis in Britain*. Heinemann, Londres.
- Báez, F. y F. D'Oleo. 1986. *La emigración de dominicanos a Estados Unidos: Determinantes socio-económicas y consecuencias*. Editora Taller, Santo Domingo, R.D.
- Bastidas, M., M. Llaumet, y M.M. Tijoux. 1991. *La generación del encuentro: Historia de una experiencia*.
- Boly, R. 1992. "Migration, Remittances, and Return Entrepreneurship in South-Central Ecuador." Mimeo.
- Bourdieu, P. y L.J.D. Wacquant. 1990. *An Invitation to Reflexive Sociology*. The University of Chicago Press, Chicago.
- Bovekerk, J. 1974. *The Sociology of Return Migration*. Mouton, La Hague.
- Bray, D. 1987. "Agricultura de exportación, formación de clases y mano de obra excedente: El caso de la migración interna e internacional de la República Dominicana", *La Inmigración Dominicana en los Estados Unidos*. J. del Castillo and C. Mitchel, eds. CENAPEC, Santo Domingo, R.D.

Brettel, C. 1979. "Emigrar para voltar: A Portuguese Ideology of Return Migration", *Papers in Anthropology*, 20, pp. 1-20.

C.I.D.E. 1985. "Exilio y facilitación de retorno." Centro de Información Sobre Migraciones en América Latina, Santiago de Chile. Mimeo.

C.I.M. Comité Intergubernamental para las Migraciones. "Medidas para facilitar la reintegración de los migrantes que regresan a sus respectivos países de origen: Portugal."

Cornelius, W.A. 1976. "Mexican Migration to the United States: The View from Rural Sending Communities", Migration and Development Study Group, Center for International Studies, M.I.T., Cambridge, MA. Discussion paper C/76-12.

———. 1978. *Mexican Migration to the United States: Causes, Consequences, and U.S. Responses*. Migration and Development Monograph C/78-9. Center for International Studies, M.I.T. Cambridge, MA.

Covarrubias, C., H. Haristoy, y G. García H. 1988. *Autoempleo en Chile: una opción de retorno*. World University Service, Londres.

Georges, E. 1987. "Distribución de los efectos de la migración internacional sobre una comunidad de la Sierra Occidental", *La Inmigración Dominicana en los Estados Unidos*. J. del Castillo y C. Mitchel, eds. CENAPEC, Santo Domingo, R.D.

———. 1990. *The Making of a Transnational Community: Migration, Development, and Cultural Change in the Dominican Republic*. Columbia University Press, Nueva York.

Grasmuck, S. 1984. "Immigration, Ethnic Stratification, and Native Working Class Discipline: Comparisons of Documented and Undocumented Dominicans", *International Migration Review*, 18, n.º 2, pp. 692-713.

———. 1985. "The Consequences of Dominican Urban Outmigration for National Development: The Case of Santiago", *The Americas in the New International Division of Labor*. S.E. Sanderson, ed. Holmes and Meier, Nueva York.

Grasmuck, S. y P. Pessar. 1991. *Between Two Islands: Dominican International Migration*. University of California Press, Berkeley.

Griffin, K. 1976. "On the Migration of the Peasantry", *World Development*, 4, n.º 5, pp. 353-361.

Guarnizo, L.E. 1992. "One Country in Two: Dominican Owned Enterprises in New York and in the Dominican Republic." Tesis de doctorado, Universidad de Johns Hopkins, Departamento de Sociología, Baltimore.

Gurak, D.T. y M.M. Kritz. 1987. "Los patrones de migración de los dominicanos y colombianos en la Ciudad de Nueva York", *La Inmigración Dominicana en los Estados Unidos*, J. del Castillo y C. Mitchel, eds. CENAPEC, Santo Domingo.

Hendricks, G. 1974. *The Dominican Diaspora: From the Dominican Republic to New York City—Villagers in Transition*. Teachers College Press, Nueva York.

Hoffman-Nowotny, H.J. 1978. "European Migration After WWII", *Human Migration*. W.H. McNeill y R.S. Adams, eds. University of Indiana Press, Bloomington. Pp. 85-105.

Huan-Ming Ling, L. 1984. "East Asian Migration to the Middle East: Causes, Consequences, and Considerations", *International Migration Review*, 18, n.º 1, 19-36.

Immigration and Refugee Board Documentation Centre -IRBDC-. 1991. "Honduras, El Salvador, Guatemala: Exit and Return." Question and Answer Series. IRBDC, Ottawa.

Lomnitz-Adler, C. 1992. "Concepts for the Study of Regional Culture", E. Van Young, *Mexico's Regions: Comparative History and Development*. Centro de Estudios Estadounidense-Mexicanos, Universidad de California, San Diego. Pp. 59-89.

Lomnitz, L.A. 1988. "Informal Exchange Networks in Formal Systems: A Theoretical Model", *American Anthropologist*, 90, pp. 42-55.

———. 1986. "Strategies and Survival in the Informal Sector: A Discussion", Working Paper n.º 1 *Urban Informal Sector and Small-Scale Enterprise*, Inter-American Foundation, Rosslyn, VA. Octubre. Pp. 74-79.

———. 1977. *Networks and Marginality: Life in a Mexican Shantytown*. Academic Press, Nueva York.

Lomnitz, L.A. y M. Pérez-Lizaur. 1987. *A Mexican Elite Family, 1820-1980: Kinship, Class, and Culture*. Princeton University Press, Princeton, NJ.

Maletta, H. 1988. "Del pasivo al activo: Una política para los emigrados de América Latina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 10, pp. 467-521.

- Marmora, L. circa 1989. "La migración forzada: políticas y programas de retorno y reinserción laboral." Comité Inter-gubernamental para las Migraciones.
- . 1987. "Retorno y sociedad." Instituto de Sociología, Universidad de Buenos Aires y Universidad de Georgetown. Mimeo.
- Marmora, L. y Jorge Gurrieri. 1988. "El retorno en el río de La Plata (Las respuestas sociales frente al retorno en Argentina y Uruguay)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 10, pp. 467-495.
- Marmora, L., J. Gurrieri, P. Hensel, J. Notaro, y F. Szwarcberg. 1987. "El retorno y las respuestas de la sociedad en Argentina y Uruguay." Centro de Información Sobre las Migraciones en América Latina, Santiago de Chile.
- Massey, D., R. Alarcón, J. Durand, y H. González. 1987. *Return to Aztlán: The Social Process of International Migration from Western Mexico*. University of California Press, Berkeley y Los Angeles.
- Mills, F. 1988. "Determinants and Consequences of the Migration Culture of St. Kitts-Nevis", *When Borders Don't Divide*. P. Pessar, ed. Center for Migration Studies, Nueva York.
- Mines, R. 1981. *Developing a Community Tradition of Migration: A Field Study in Rural Zacatecas Mexico and California Settlement Areas*. Monographs on U.S.-Mexican Studies n.º 3. Programa de Estudios Estadounidense-Mexicanos, Universidad de California, San Diego, La Jolla, CA.

Moya Pons, F. 1986. *El pasado dominicano*. Fundación J.A. Caro Alvarez, Santo Domingo, R.D.

*New York Times*. 1991. "Dominican Journal: Filthy Rich with a New York Cocaine Connection", por Howard W. French. 6 de agosto.

Ohndorf, W. 1986. "The Various Forms, Reasons and Motivations for Return Migration of Persons who Voluntarily Decide to Return to their Countries of Origin", *International Migration*. 24, n.º 1, pp. 213-217.

Organización Internacional para las Migraciones -OIM-. 1991a. "Recuperación de personal nacional calificado, migración de retorno y estrategias de revinculación con la comunidad científica residente en el exterior." Trabajo presentado en la XXXIV Convención Anual de la Sociedad de Biología de Chile.

———. 1991b. "Programa de retorno y reintegración de paraguayos."

Pérez, G.A. 1981. "The Legal and Illegal Dominican in New York." Trabajo presentado en la Conferencia sobre Migración Hispana a la Ciudad de Nueva York: *Global Trends an Neighborhood Change*. Universidad de Nueva York, Nueva York. 4 de diciembre.

Pessar, P. 1983. "The Role of Households in International Migration and the Case of U.S.-Bound Migration from the Dominican Republic", *International Migration Review*, 16, n.º 2, pp. 342-364.

- Philpott, S.B. 1973. *West Indian Migration*. London School of Economics Monographs in Anthropology, Londres.
- Portes, A. y L.E. Guarnizo. 1991. "Tropical Capitalists: U.S.-Bound Immigration and Small-Enterprise Development in the Dominican Republic", *Migration, Remittances, and Small Business Development. Mexico and Caribbean Basin Countries*, S. Díaz-Briquets y S. Weintraub, eds. Westview Press, Boulder. Marzo.
- Portes, A. y J. Sesenbrenner. 1991. *Embeddedness and Migration: Notes on the Social Determinants of Economic Action*, versión revisada de un trabajo presentado en las reuniones de la Asociación Sociológica Americana, Cincinnati. Agosto.
- Ramírez, N. et al. 1988. *República Dominicana: población y desarrollo 1950-1985*. Centro Latinoamericano de Demografía. San José, Costa Rica.
- Ravelo, S. y P. Del Rosario. 1986. *Impacto de los dominicanos ausentes en el financiamiento rural*. Centro de Investigaciones, Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago, R.D.
- Reichert, J.S. y D.S. Massey. 1979. "Patterns of Migration from a Mexican Sending Community: A Comparison of Legal and Illegal Migrants", *International Migration Review*, 13, pp. 599-623.
- Rhoades, R.E. 1978. "Intra-European Return Migration and Rural Development: Lessons from the Spanish Case", *Human Organization*, 37, n.º 2, pp. 136-147.

Rubenstein, H. 1979. "The Return Ideology in East Indian Migration", *Papers in Anthropology*, vol. 20, n.º 1, pp. 21-38.

Secombe, I.J. 1985. "International Labor Migration in the Middle East: A Review of Literature and Research, 1974-84", *International Migration Review*, 19, n.º 2, pp. 335-52.

Stahl, C.W. y F. Arnold. 1986. "Overseas Worker's Remittances in Asian Development", *International Migration Review*, 20, n.º 2, pp. 235-254.

Suárez-Orosco, M.M. 1991. "Migration, Minority Status, and Education: European Dilemma and Responses in the 1990s", *Anthropology and Education Quarterly*, 22, n.º 2, pp. 99-120.

*The Wall Street Journal*. 1992. "New York Drug Link Enriches a Poor City in Dominican Republic", por José de Córdoba.

Ugalde, A. y T.C. Langham. 1982. "International Return Migration: Socio-Demographic Determinant of Return Migration to the Dominican Republic", *Return Migration and Remittances: Developing a Caribbean Perspective*, W.F. Stinner, K. de Albuquerque y R.S. Bryce-Laporte, eds. Smithsonian Institution. Pp. 73-95.

Uehara, E. 1990. "Dual Exchange Theory, Social Networks, and Informal Social Support", *American Journal of Sociology*, 96, n.º 3, pp. 521-57.

U.N.E.C.A. 1985. "Medidas para facilitar el retorno y la reintegración de migrantes muy calificados en países africanos". Trabajo presentado en el VII Seminario sobre Adaptación e

Integración de Migrantes, Ginebra, Comité Intergubernamental para las Migraciones.

Wolbert, B. 1991. "More than a Golden Bangle... The Significance of Success in School for Returning Turkish Migrant Families", *Anthropology and Education Quarterly*, 22, n.º 2, pp. 181-199.

Wood, C.H. y T.L. McCoy. 1985. "Migration, Remittances, and Development: A Study of Caribbean Cane Cutters in Florida", *International Migration Review*, 19, n.º 2, pp. 251-277.